

AZAROAK 25 ERAKUSKETA

Indarkeria matxistari STOP
Donostiako Ataleko Bibliotekan
Azaroak 23tik 30ra arte

www.ehu.eus

:: EXPOSICIÓN
:: 25 DE NOVIEMBRE
:: STOP VIOLENCIA
MACHISTA
:: BIBLIOTECA DE LA
SECCIÓN DONOSTIA
:: 23-30 NOVIEMBRE



[.eus] Azaroaren 25ean Indarkeria Matxistaren Aurkako Eguna ospatzen da. Buletin txiki honekin gogoratu nahi dugu emakumeok jasaten dugun indarkeia are gehiago ahultasun egoeran bizi direnak (prostitutak, emigratzaileak, adin txikikoak, desgaitasuna dutenak, trans-emakumeak, gerra egoeratan bizi direnak...). Liburu eta artikuloak UPV/EHUko liburutegian daude eskuragarri eta batzuk Medikuntza eta Erizaintza Fakultatean, Donostia Sailan egongo dira erakusgai azaroaren 23tik 30era. Espero dugu unibertsitateko komunitate guztiarentzat baliagarriak izatea.

[.es] El 25 de noviembre se conmemora el Día Internacional contra la Violencia Machista. Con este pequeño boletín queremos recordar la violencia que sufren las mujeres por el hecho de serlo, violencia que sufren más las personas más vulnerables (prostitutas, emigrantes, menores, personas con discapacidad, mujeres trans, países que viven conflictos armados...). Los libros y artículos están disponibles en la biblioteca de la Universidad (UPV/EHU) y algunos estarán expuestos en la biblioteca de la Facultad de Medicina y Enfermería, sección Donostia, desde el 23 hasta el 30 de noviembre. Esperamos que os sean de utilidad.



AZAROAK 25. INDAKERIA MATXISTAREN
AURKAKO NAZIOARTEKO EGUNA
MEDIKUNTZA ETA ERIZAINITZA FAKULTATEA.
DONOSTIA

ERAKUSKETA LIBURUTEGIAN
AZAROAREN 23tik 30ra arte

BOLETÍN BIBLIOGRÁFICO VIOLENCIA DE GÉNERO

25 NOVIEMBRE. DÍA INTERNACIONAL
CONTRA LA VIOLENCIA MACHISTA
FACULTAD DE MEDICINA Y ENFERMERÍA.
SAN SEBASTIÁN

EXPOSICIÓN EN LA BIBLIOTECA
DEL 23 al 30 DE NOVIEMBRE

COMISIÓN IGUALDAD

FME-MEF

BERDINTASUNERAKO BATZORDEA



ehuBiblioteca





:: LIBURUAK

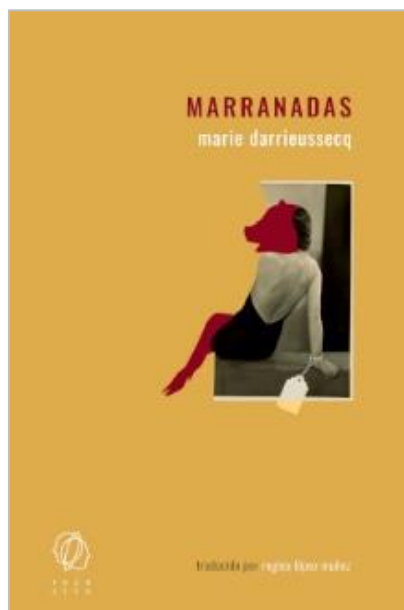
:: LIBROS



Bernal-Triviño, Ana. (2019). *Hacia una comunicación feminista : cómo informar e informarse sobre violencia machista*. UOC.

<https://ehu.on.worldcat.org/oclc/1107278475>

Se señalan las claves de los errores más comunes por parte de los medios de **comunicación** a la hora de **informar** sobre la violencia machista. El lenguaje utilizado por los periodistas en general forma parte, según la autora, del entramado machista que impregna la sociedad y de la que no escapan aunque muchas veces ni siquiera sean conscientes a la hora de transmitir una noticia. Se repasar los derechos de la mujer, el papel de los medios en la perpetuación y tolerancia de la violencia machista, y se pretende ayudar a comprender los procesos que sufren las mujeres que padecen esta violencia.



Darrieussecq, Marie. (2022). *Marranadas*. Tránsito.

<https://ehu.on.worldcat.org/oclc/1343063081>

Hace frío y hay barro por todas partes. Apenas puede ver, le dan calambres. Pero debe esforzarse en recordar los detalles. Es urgente que escriba, antes de que le sea imposible sujetar el bolígrafo. Todo comenzó cuando estaba en paro y encontró por fin un empleo en una cadena de perfumerías. El uniforme, esa bata tan blanca; todos aquellos clientes varones. ¿Cómo pudo no darse cuenta? Marie Darrieussecq firmó con esta novela un clásico de la literatura contemporánea, rescatado ahora en una nueva traducción. Irónica y espeluznante, "Marranadas" es una sátira del capitalismo y el poder masculino; una crítica mordaz y feminista al entramado social que coloca a las mujeres como objetos y una denuncia salvaje de la crueldad del sistema, que todo lo quiere contenido y domesticado.



Demarco, Magela, Grossi, Caru (il.) & Unamuno, Mario (itzul.). (2020). *Basoan eta bakarrik*. Edicions Bellaterra.

<https://ehu.on.worldcat.org/oclc/1240228754>

Badira esaten ez diren hitzak. Kontatzen ez diren bizipenak. Badira lehen begi-kolpean ikusten ez diren egiak. Badira otso mozorrotuak, etxe batzuetan sartu eta ezkututzen asmatzen dutenak. Eta baso ilun eta beldurgarri bihurtzen dituzte berrietako biztanleentzat. Liburu hau malko isil hori, laguntza-eske mutu hori ikusarazteko saio bat da. Eta baita begiak ireki ditzagun eskatzeko dei bat ere, hitz egin dezagun. Galde dezagun. Oinazea besarkatu dezagun, eta zauriak sendatzen aritu gaitezen. Utikan otsoa!... utikan!



España. Delegación del Gobierno Contra la Violencia de Género. *Estrategia estatal para combatir las violencias machistas 2022-2025*. <https://violenciagenero.igualdad.gob.es/pla-nActuacion/estrategiasEstatales/>

La "Estrategia estatal para combatir las violencias machistas 2022 – 2025" constituye un nuevo instrumento de planificación y ordenación de actuaciones en el ámbito de las políticas públicas para contribuir de forma decidida a la prevención, detección, erradicación y reparación de todas las violencias contra todas las mujeres en un escenario que exige ampliar la mirada y conseguir resultados más eficaces y eficientes a corto, medio y largo plazo. Aborda todas las formas de violencias machistas, avanzando en el cumplimiento del Convenio del Consejo de Europa sobre prevención y lucha contra la violencia contra las mujeres y la violencia doméstica (más conocido como Convenio de Estambul), hecho en Estambul en 2011 y ratificado por España en 2014.



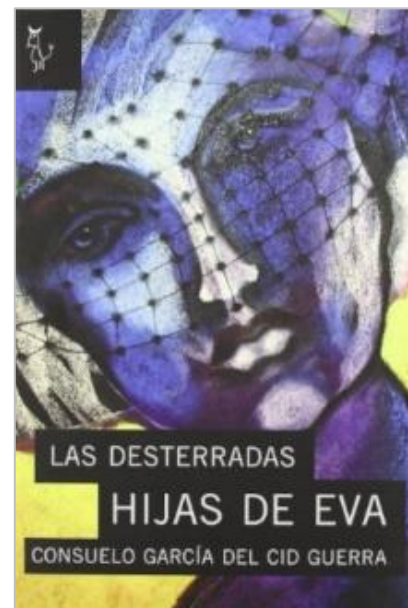
Estellés Peralta, Pilar María & Salar Sotillos, María José (editoras). (2023). *Maternidad subrogada: la nueva esclavitud del siglo XXI: un análisis ético y jurídico*. Tirant lo Blanch. <https://ehu.on.worldcat.org/oclc/1374925160>

La maternidad subrogada constituye un nuevo ataque a sus derechos y dignidad del "avanzado" siglo XXI. Es un nuevo caso de paradojas y falacias que se ofrecen a las mujeres (las más vulnerables) y que conllevan un nuevo sistema de esclavitud para algunas mujeres en el inicio y desarrollo de este siglo. La comercialización de la maternidad es la principal causa de lesión de la dignidad humana de la madre gestante, dada la indisponibilidad del propio cuerpo, pero no la única. Al respecto de esta práctica se pueden establecer una serie de desafíos que vulneran los derechos y dignidad de la mujer: derechos relativos a la explotación sexual y reproductiva de la mujer; a la reducción de la mujer como mercancía a la venta; a la reducción de la mujer a mero instrumento reproductor; a la situación de inferioridad de la mujer en el contrato de gestación; a la privación de sus derechos relacionados con la maternidad, etc.; práctica que lesiona, asimismo la dignidad y derechos del niño nacido de esta técnica y que es impunemente cosificado y utilizado sin respetar sus derechos humanos.



Fernández Alfaro, Dori, Yunta González, Raquel, Gil Vilaplana, Mónica & Prats Fernández, Itziar. (2022). *Nerea, Martina y el latido de las mariposas*. Cuatro Hojas. <https://files.123inventa-tuweb.com/04/d3/04d3050a-dfbf-4ac9-aa05-bfbdc8b5db7.pdf>

Queremos que el libro permita trabajar la educación en valores en las aulas y las casas de todas las personas que quieran promover un cambio en nuestra sociedad, hacia los buenos tratos, el respeto y la igualdad.



Gallardo Sánchez, Isabel & Prats Fernández, Itziar. *El latido de las mariposas depende de nuestra actitud : manos que reconstruyen heridas para salvar vidas*. Universitat de Valencia. <https://files.123inventatuweb.com/cf/40/cf401369-c925-414f-b8c2-d1347b9baaa9.pdf>

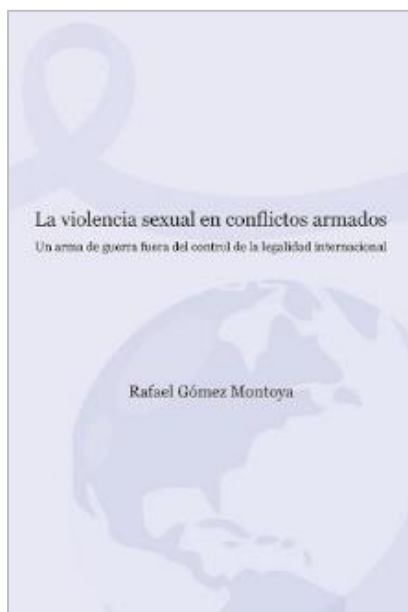
Desarrollamos este dossier para la Facultad de Medicina y Odontología de la Universidad de Valencia. Creemos que la actitud que tienen los profesionales que se ocupan de los cuidados sanitarios tiene un objetivo similar al de la nuestra con este proyecto. Por ello, si tu lugar de trabajo es un centro educativo, quizá te sea útil tener este dossier sanitario.

García, Berta O. (2023). *¿Gestación subrogada? : un enfoque feminista abolicionista de la explotación reproductiva*. Serendipia Editorial. <https://ehu.on.worldcat.org/oclc/1373976612>

Esta obra colectiva reúne a veintidós autoras de diez países que analizan desde diferentes ángulos las múltiples facetas de la mal llamada gestación subrogada. A través de sus páginas, podemos ver cómo operan los resortes de la explotación reproductiva de las mujeres y la cosificación y mercantilización de seres humanos recién nacidos. Autoras de todo el mundo acudieron al llamamiento de la CIAMS, Coalición Internacional para la Abolición de la Gestación por Sustitución–Explotación Reproductiva, y aportaron sus colaboraciones para hacer posible tres ediciones distintas en inglés, francés y español.

García del Cid Guerra, Consuelo. (2017). *Las desterradas hijas de Eva*. Anantes. <https://ehu.on.worldcat.org/oclc/1055605981>

Para muchas españolas, la democracia llegó más tarde. Sus tiempos de libertad no coincidieron con el de los demás españoles, que veían cómo se liberaban de los restos de una cruel y trasnochada dictadura, mientras ellas eran sometidas a torturas, degradaciones inhumanas, venta de sus hijos por órdenes religiosas y a soportar las últimas inercias de una sociedad sin libertades. Han tenido que pasar muchos años, demasiados, para rescatar ahora del olvido la historia de aquellas mujeres que, a pesar de una flamante constitución democrática, tuvieron que tragarse humillaciones, miedos y una asfixiante represión que hoy resulta inconcebible.



Gómez Montoya, Rafael. (2022). La violencia sexual en conflictos armados: un arma de guerra fuera del control de la legalidad internacional. Dykinson.

<https://ehu.on.worldcat.org/oclc/1336405776>

La violencia sexual se emplea como táctica de guerra con el objeto de atacar a civiles, de manera deliberada, o como parte de una estrategia de ataque sistemático, generalizado y metódico. Porque atacar a mujeres y niñas no sólo genera miedo en la población civil, sino que puede llevar a destruir varias generaciones del supuesto enemigo, generalmente de una etnia contraria a la de los atacantes, lastrando el futuro de los pueblos de manera genocida. Y somos conscientes de ello porque, además de suceder, son sus víctimas las que hoy nos lo narran en esta era globalizada. Nos referimos a los testigos que la sufrieron, y contaron, en primera persona, primero en la guerra de los Balcanes (1991) y después en Ruanda (1994). Pero hoy, veinte años después de la Sentencia Akayesu y otros tantos años después de la histórica resolución 1325 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, estas prácticas se siguen sucediendo. La Yihad sexual en el autodenominado Estado Islámico es un sistema de captación y radicalización de mujeres de cualquier parte del mundo por parte de los insurgentes; también un reclamo de miles de mujeres al servicio de los yihadistas en el Estado Islámico. La violencia sexual en conflictos armados es analizada desde las principales teorías criminológicas y victimológicas, llegando a la conclusión de que la Criminología del siglo XXI debe ser la de los Derechos Humanos y ocuparse, entre otros, de este importantísimo y dramático asunto.

LECTURAS

"Hay evidencias de violaciones, desnudos forzados o esclavitud sexual en la guerra en Ucrania"

Un equipo de expertos internacionales ha comprobado los crímenes sexuales perpetrados en la ciudad ucraniana de Jersón

Pablo Morán, Javier Bañuelos, Lucía Riera | Cadena SER, 2022-12-15

<https://cadenaser.com/nacional/2022/12/15/hay-evidencias-de-violaciones-desnudos-forzados-o-esclavitud-sexual-en-la-guerra-en-ucrania-cadena-ser/>

Desde hace meses están visitando Ucrania expertos internacionales en la investigación de los crímenes de guerra perpetrados por Rusia desde que comenzó la invasión. Su misión es prestar apoyo a los fiscales ucranianos en la búsqueda de pruebas y testimonios que acrediten los hechos, incluidas las agresiones sexuales utilizadas (o no) como arma de guerra.

Julian Elderfield forma parte de un equipo de asesores que acaba de visitar durante tres días la ciudad de Jersón para recabar evidencias específicas sobre estos crímenes sexuales cometidos contra mujeres y contra hombres.

"Lo que hice fue unirme a una organización llamada 'Global Rights Compliance', que tiene su origen en Reino Unido y en la Unión Europea, y su labor es asesorar a la oficina del fiscal general de Ucrania a la hora de investigar y perseguir los crímenes de guerra perpetrados contra la población ucraniana en su territorio durante el conflicto en marcha contra Rusia", explica.

Estuvo en Kíev durante la mayor parte del tiempo. Fue elegido como uno de los asesores del equipo de la organización y parte del trabajo tuvo lugar en la capital, pero "lo más importante fue lo que trabajamos sobre el terreno la pasada semana en Jersón con la oficina del fiscal general de Ucrania. Nos hemos encargado de realizar una investigación conjunta sobre los crímenes sexuales que se cometieron en Jersón durante la ocupación de la ciudad por parte de Rusia".

¿Cómo se investigan estos crímenes tan específicos en un contexto tan complicado como el de una guerra?

Siendo honestos, no algo que sea fácil. Sigue siendo una zona de guerra y estábamos rodeados de ataques de mortero, proyectiles de artillería y misiles y francotiradores que entraban y salían al otro lado del río, así que garantizar la seguridad personal es algo muy difícil. Y luego tienes el aspecto concreto de la violencia sexual porque sigue estando bastante estigmatizada en la comunidad y para una víctima resulta difícil reconocer los hechos en este contexto de guerra. Todo esto hace que sea muy difícil la investigación de este tipo de delitos



¿Y qué se han encontrado?

Los fiscales de Ucrania ya tenían algunas pistas que habían conseguido a través de entrevistas con los testigos y víctimas de estos crímenes en la ciudad que ha sido liberada hace cuatro o cinco semanas. Fue entonces cuando la policía se puso a trabajar y consiguieron identificar a las víctimas de violencia sexual. Nuestra tarea fue trabajar con el fiscal para llevar a cabo investigaciones de seguimiento, entrevistas de seguimiento de esas víctimas, tanto hombres como mujeres.

También trabajamos con charlas en hospitales, clínicas de salud para mujeres y centros de distribución de ayuda humanitaria dando guías a la población y ayudar a la comunidad a que pueda sentirse cómoda para contar sus experiencias durante la ocupación.

Claro porque la situación no brinda a esas víctimas las mejores condiciones para recibir asistencia médica y psicológica adecuada...

Realmente es muy difícil en estos momentos. En ciudades como Jersón no hay o hay muy pocos servicios disponibles para las víctimas de violencia sexual y muchas víctimas se han ido de la ciudad. Se han desplazado dentro de Ucrania para buscar ayuda en otras partes del país en las que la situación sea más estable, pero para las víctimas que se han quedado allí resulta muy difícil recibir ese tipo de asistencia psicológica. Además, hay hospitales que reciben bombardeos diarios, por lo que las condiciones son muy difíciles para los sobrevivientes de violencia sexual y muchos sienten que es demasiado pronto para denunciar o que las condiciones no aconsejan denunciar. Por eso los fiscales y la organización que represento estamos tratando de desarrollar las formas más sensibles de investigación para ellas... para crear las condiciones que les permitan contar lo que ha pasado.

¿Tienen indicios suficientes para acusar a Rusia de utilizar los crímenes sexuales como arma de guerra?

Es demasiado pronto para decir cuál es o cuáles son las intenciones detrás de los delitos, pero nuestra colaboración con la fiscalía ha permitido descubrir evidencias sobre la comisión de crímenes sexuales, violencia sexual y delitos relacionados con el sexo, incluida la violación, desnudos forzados, amenazas sexuales, esclavitud sexual y, en paralelo, hay otros delitos que no están relacionados con el sexo

como la tortura, el confinamiento ilegal, deportaciones ilegales...

La policía y el fiscal continúan con el proceso de recopilación de pruebas y luego usarán esas evidencias para desarrollar los expedientes del caso y eventualmente para sacar las conclusiones de esos expedientes y, con suerte, enjuiciar a los autores de estos crímenes.

¿Será posible eso? ¿Será posible enjuiciar a Rusia o a las tropas rusas por estos crímenes?

Aún no está muy claro pero las autoridades fiscales ucranianas esperan que la mayoría de los enjuiciamientos por delitos cometidos por las fuerzas rusas tengan lugar en Ucrania y eso es ciertamente lo que la comunidad internacional está apoyando y esa es la forma más efectiva y eficiente de obtener Justicia para las víctimas.

Sin embargo, también existe el aspecto internacional de los crímenes de guerra y los crímenes contra la Humanidad. Hay que destacar que la Corte Penal Internacional con sede en La Haya también está trabajando en Ucrania y están investigando la comisión de crímenes. Por lo que otra vía posible es que las pruebas recopiladas por la policía y el fiscal en territorio ucraniano pueden entregarse a la Corte Penal Internacional para un futuro enjuiciamiento si los perpetradores de los delitos pueden ser detenidos.

Y ya más en lo personal... ¿qué impresiones se lleva en su visita a Ucrania?

La situación es muy complicada aquí en Ucrania. La gente está muy unida en la defensa de su país. Para mí fue especialmente conmovedor visitar ciudades como Jersón donde la población sufre ataques diarios, bombardeos y ataques con misiles. Y es muy duro ver los edificios bombardeados, es muy difícil recopilar pruebas de este tipo de crímenes y es difícil percibir el impacto de todo esto en la población. Es gente que lleva meses sufriendo una guerra y enseguida pudimos ver cómo gente de Jersón y de Mikolaiv, poblaciones enteras, todavía no tienen acceso a agua corriente, electricidad... Están rodeados de terrenos altamente minados.

Así que los ciudadanos, los civiles de Ucrania, que viven en estas zonas están experimentando grandes dificultades y es muy difícil ser testigo de estos hechos. Al menos, puedo decir personalmente que mis acciones, el trabajo de "Global Rights Compliance", de Reino Unido, de la Unión Europea y de los fiscales ucranianos están avanzando para lograr que los perpetradores de estos crímenes sean enjuiciados.



La violencia sexual contra las mujeres en medio de la guerra en Gaza

El recrudecimiento del conflicto armado en la Franja de Gaza muestra una vez más cómo los cuerpos de las mujeres son usados en las guerras como botín. Aunque organismos internacionales han denunciado agresiones sexuales contra mujeres palestinas e israelíes, no existe una cifra oficial.

Mariana Escobar Bernoske | El Espectador, 2023-10-10

<https://www.elespectador.com/genero-y-diversidad/las-igualadas/la-violencia-sexual-contra-las-mujeres-en-medio-de-la-guerra-en-gaza-franja-de-gaza-guerra-en-israel-hoy/>

La escalada del conflicto palestino-israelí el pasado fin de semana puso en evidencia las graves vulneraciones a los derechos humanos a las que está sometida la población del territorio en disputa. Naciones Unidas (ONU) y Organizaciones No Gubernamentales (ONG), como el Centro de Información Israelí para los Derechos Humanos en los Territorios Ocupados (B'Tselem), Amnistía Internacional y Human Rights Watch, también han señalado un aumento de la violencia contra las mujeres, especialmente de tipo sexual.

La Franja de Gaza es uno de los lugares más densamente poblados del mundo y con una de las crisis humanitarias más longevas. Según datos de la ONU, desde el 1 de enero de 2008, cuando se empezó a llevar registro del conflicto, hasta el 19 de septiembre de 2023, han muerto 6.407 palestinos y 308 israelíes. A esta cifra se le suma el hecho de que, en los últimos dos días, los muertos en Israel superan los 700 y más de 2.200 personas heridas. Por su parte, los bombardeos israelíes de respuesta han dejado más de 413 muertos y 2.300 heridos palestinos.

En las últimas horas, han estado circulando en redes sociales videos que retratan agresiones sexuales contra mujeres tras el ataque perpetrado por el grupo Hamás. Por el momento, el único caso confirmado es el de una joven alemana-israelí que habría sido agredida y paseada semidesnuda en una camioneta por el grupo extremista. Su madre confirmó en una entrevista con CNN que se trataba de su hija.

Aunque estos son los hechos más recientes, datos de la ONG Alianza por la Solidaridad sobre violencia de género en los Territorios Palestinos Ocupados establecen que casi 40% de las mujeres en Gaza han sido víctimas de violencia. Además, una de cada cinco ha experimen-

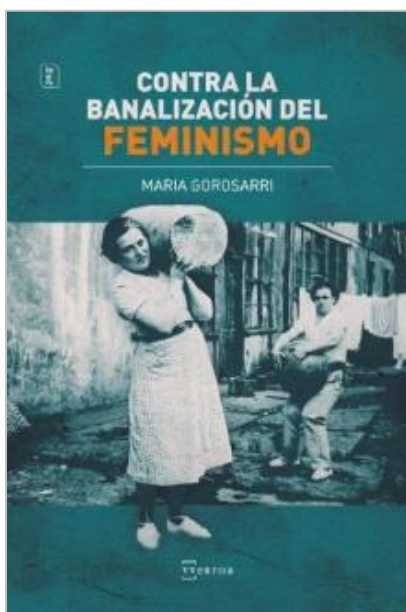
tado agresiones sexuales y el 63% ha sufrido diferentes tipos de violencia. Sin embargo, las agresiones sexuales contra las mujeres en este territorio han sido realizadas tanto por las fuerzas militares israelíes como por los grupos armados palestinos.

El pasado mes de julio se denunció la humillación pública de cinco mujeres palestinas por parte de soldados israelíes en la ciudad ocupada de Al Khalil o Hebrón. Según B'Tselem, durante una redada, soldados con fusiles y un perro de ataque obligaron a las mujeres a desnudarse frente a sus hijos y familiares, amenazando con soltar al perro si se negaban. Sin embargo, como dice [Revital Madar, investigadora del Instituto Universitario Europeo especializada en el contexto Palestina-Israel](#), ha habido una negación sobre las violencias sexuales ejercidas por fuerzas israelíes en esta guerra.

Las desigualdades de género se incrementan durante los conflictos armados. Según informes de Amnistía Internacional, soldados y milicianos han sometido a las mujeres y las niñas a violación, esclavitud sexual, mutilación y otras formas de violencia. Este tipo de agresiones son utilizadas en todos los conflictos bélicos como táctica, tortura y terrorismo en medio de crisis políticas y de seguridad. Por eso, la violencia sexual está tipificada internacionalmente como crimen de guerra y crimen de lesa humanidad.

El [último informe](#) de la Oficina sobre la Violencia Sexual en los Conflictos de Naciones Unidas cuenta que, durante el 2022, la militarización y la proliferación ilícita de armas aumentaron a nivel mundial, incrementando los casos en que grupos armados estatales y no estatales atacaron a civiles con agresiones de tipo sexual. Asimismo, hace énfasis sobre el hecho de que en contextos donde hay fuertes discursos de odio, segregación y brechas de género, la violencia sexual es la más común para humillar y desestabilizar a esas comunidades. Este es también el caso de la guerra palestino-israelí, que está atravesada simultáneamente por un conflicto étnico y religioso.

La guerra afecta de forma desproporcionada y diferencial a las mujeres y las niñas, pues ellas son la población más vulnerable. Los conflictos armados tienden a reforzar estructuras de poder en las que tradicionalmente se subordinan a las mujeres. En palabras de Rita Segato, antropóloga y activista feminista argentina, "la expresión violencia sexual confunde, pues, aunque la agresión se ejecute por medios sexuales, la finalidad es del orden del poder". Si bien hasta este momento no se conoce un registro oficial sobre los hechos de violencia sexual perpetrados en la Franja de Gaza durante estos días, la reciente escalada también ha tenido un impacto directo en la vida y cuerpos de las mujeres.



**Gorosarri González, María. (2021).
 Contra la banalización del feminismo.
 Txertoa.**

<https://ehu.on.worldcat.org/oclc/1286745859>

La palabra feminista ha pasado de ser un insulto a constituir una identidad de masas. Hace apenas diez años, muchas personas que estaban de acuerdo con los objetivos del feminismo y se alegraban con sus logros se resistían a identificarse como feministas. Hoy, en cambio, casi nadie se declara abiertamente no feminista. Sin embargo, ese discurso no se ha materializado en aprovechar el momento histórico para adoptar las estructuras que impidan el retroceso en los derechos de las mujeres. Y para hacer frente a esa realidad, más aún en un contexto de abierta contraofensiva patriarcal, María Gorosarri defiende que es preciso que el feminismo no eluda el compromiso colectivo en nombre de una pretendida libertad individual, ni se centre en debates académicos sobre el verdadero sujeto del feminismo, ni se ampare en falsas genealogías hollywoodienses, ni se pierda en otras cuestiones que, en su opinión, lo banalizan. Sin duda me hubiera resultado más fácil señalar el machismo, pero he decidido centrarme en el propio feminismo, y, en ese sentido, reconozco que este libro me ha servido para articular mis preocupaciones y malestares en torno a determinados discursos y situaciones. Por eso ha escrito 'Contra la banalización del feminismo', con escrupuloso rigor académico y, cómo no, con ánimo de contribuir a los debates, pero, sobre todo, con el objetivo de proponer una arena de movilización por una causa común: el derecho de las mujeres a una vida libre de violencias. Para que ser mujer no signifique tener una vida anulada ni una muerte violenta, sino una vida que merezca la pena ser vivida.



LECTURAS

María Gorosarri: "La transexualidad no la explican ni la medicina ni el transfeminismo ni la sexología, es un fenómeno social"

En el libro 'Contra la banalización del feminismo', la profesora de la UPV/EHU indaga en los discursos feministas para construir una genealogía en la que retoma las fuentes originales.

M^a Ángeles Fernández | Pikara Magazine, 2022-11-16

<https://www.pikaramagazine.com/2022/11/la-transexualidad-no-la-explican-ni-la-medicina-ni-el-transfeminismo-ni-la-sexologia-es-un-fenomeno-social/>

Contra la banalización del feminismo (Txertoa, 2021) surge de un regreso, de la vuelta de una vida de cuatro años en Berlín, tiempo en el que el movimiento feminista en el Estado español logró una gran visibilización pública y en el que la crítica y la perspectiva feminista había empezado a calar en diferentes sectores. "Me di cuenta que algo había pasado; cuando me fui yo era una feminista radicalísima y cuando regresé vi que todo el mundo estaba mucho más radicalizado que yo y quería saber qué había pasado en esta sociedad en esos años", cuenta María Gorosarri, un ratito antes de presentar el libro en la librería Louise Michel, de Bilbao.

Licenciada en Periodismo, en Derecho y doctora europea en Comunicación, Gorosarri, que suele investigar sobre memoria histórica, es profesora de la UPV/EHU y cuenta con varias estancias en Alemania. Allí se fue en el momento del asesinato de dos mujeres en Bilbao por parte de Juan Carlos Aguilar en 2013, de allí regresó en 2017, cuando se iba a realizar el juicio por la agresión sexual múltiple de San Fermín.

¿Qué había pasado en los tres años que estuviste en Alemania?, ¿cuál fue tu conclusión?

Es lo que he diferenciado entre identidad feminista y conciencia feminista. Es verdad que la identidad feminista ha alcanzado a una proporción social inimaginable hace 10 años: entonces lo que se daba era lo que se llama "la paradoja feminista", que mucha gente estaba de acuerdo con los objetivos del feminismo, pero se negaban a declararse feministas públicamente. Y, sin embargo, ahora creo que estamos en lo contrario: todo el mundo entiende los objetivos del feminismo, los hace suyos, considera que serían necesarios o indispensables para una sociedad más justa, de ahí que se autodenominen feministas; sin embargo, eso no implica ningún compromiso personal, ni social, ni en nuestro día a día, ni en nuestro puesto de trabajo, ni en nuestra parte que tomamos en la sociedad.

¿No ha habido un aumento del compromiso?

Entendemos a nivel teórico la opresión de las mujeres, pero no hemos dado tanta importancia al hecho de crear una alternativa o de vivir la vida que deberíamos vivir, teniendo en cuenta las condiciones materiales. Me refiero al hecho de saber que nos van a agredir, pero no hemos trabajado tanto el repeler o responder a esas agresiones. Estamos todavía en las consecuencias individuales de esas violencias.

¿Falta una lectura colectiva?

Sí. Por un lado, más colectiva y, por otro lado, más de toma de conciencia de ese colectivo que implica que tu vida tiene que cambiar.

Has escrito que el feminismo es una subjetividad individual, pero se caracteriza por ser un movimiento colectivo.

Históricamente, siempre. La cuestión es que, en los últimos 10 años, cuando se ha popularizado, ¿se ha mantenido eso o se han bajado las expectativas políticas? A la vez creo que han aumentado las cuestiones identitarias, entendiendo el feminismo como identidad.

¿Se han bajado las expectativas políticas?

Yo creo que sí, no a nivel social, pero sí a nivel de responsabilidad individual de lo que implica el feminismo. No es tanto ser feminista como hacer feminismo.

Entonces, ¿hay una banalización del feminismo?

No. Creo que existe un peligro de banalizar el feminismo; y darnos cuenta de ello y hacer un análisis nos va a prevenir en el futuro.

Algo banal es algo trivial, ¿qué es para ti el feminismo?

Hay un cuerpo teórico que le da casi la consideración de ciencia, pero el feminismo es algo que ha guiado siempre mi vida, un sentimiento de injusticia. bell hooks también lo dice, que es la primera sensación de opresión que notas en la familia, porque tanto la clase social como la raza las notas cuando entras en contacto con gente de fuera de tu casa, pero dentro de tu casa lo que tú experimentas es la opresión patriarcal, la diferencia entre niñas y niños, entre hombres y mujeres.

Hablas de lo que notaste al llegar de Berlín, luego ha habido unos años de movilizaciones masivas, ¿crees que ahora está debilitado el movimiento feminista?

En el movimiento feminista siempre he visto a gente con mucha conciencia. Ahora se ha socializado el feminismo y cualquier persona, aunque no se articule dentro del movimiento feminista, se considera feminista y su palabra vale tanto como la de alguien que lleva años militando o como la de alguien que acaba de empezar a militar pero lo hace de manera seria. Existe el peligro de que, hablando de feminismo o desde el feminismo, gente que no participa o que no conoce la historia del movimiento de los últimos 30 años puede vaciarlo

de contenido. Por ejemplo, una de las cuestiones que más cuesta entender es que la nueva ley de garantías frente a la violencia sexual quita la categoría de abuso a agresiones que se consideraban menores históricamente en el derecho español. No existe el delito de violación y, sin embargo, dentro de las movilizaciones masivas, uno de los eslóganes frente a la agresión de Pamplona ha sido “no es abuso es violación”, cuando el delito de violación desapareció en el año 95 porque hacía referencia al honor de las mujeres y se quitó por eso y porque no preveía las agresiones a hombres. Es decir, se consiguió considerar las agresiones sexuales a mujeres, en vez de delitos contra nuestro honor que perjudicaban en nuestro ser social, como delitos contra nuestra libertad sexual, que fue un paso importante en el año 95, gracias a mujeres como Adela Asúa, por ejemplo. Y, sin embargo, eso no se tiene en cuenta y se banaliza toda esa lucha cuando usamos ese eslogan: la violación no existe, es agresión sexual.

Parece que estamos todo el rato haciendo cosas nuevas y nos olvidamos de toda esta genealogía y de las mujeres que llevan años militando, ¿tenemos poca memoria?

Es normal tener poca memoria teniendo en cuenta que el feminismo ha dado un paso cuantitativo inmenso, pero me parece peligroso que cualquier persona pueda hablar de lo que es el feminismo, de lo que hace el feminismo... Hablo de un feminismo individual, que es lo que realmente me parece que pone en peligro y que banaliza el movimiento feminista.

Christine Lagarde, presidenta del Banco Central Europeo, Patricia Botín, presidenta del Banco Santander, dicen ahora que son feministas. ¿Es una banalización o una cooptación del feminismo, de un concepto y una lucha que estaba escociendo, para vaciarlo de contenido y ponerle un lacito?

Sí, eso es banalizar, vaciar de contenido. Es verdad que para cualquier grupo social conseguir un mayor número de gente es el objetivo, pero sin perder las bases políticas mínimas.

¿Debería tener el feminismo entonces una mirada anticapitalista?

Ese discurso puede excluir a cierta gente. Pero, sin entrar en el discurso, todas las medidas feministas a quien más beneficiaría es a las mujeres en situación más precaria. Si el Ayuntamiento de Bilbao adquiere pisos para situaciones de emergencia para mujeres en situaciones de violencia, las mujeres que más se van a beneficiar de esa medida van a ser las que no tienen acceso a un alquiler. De ahí el análisis interseccional. Cuanto más profundizamos en el feminismo, más vemos que está identificado con la lucha de clases: hablamos del movimiento de las residencias, del movimiento de las trabajadoras del hogar, y es porque han asumido la visión feminista y se han organizado.

Escribes en el libro sobre el euskera, estamos en Bilbao y la fuerza que tiene aquí el movimiento feminista no la tiene en otros territorios, ¿este análisis que haces del peligro de banalización y del individualismo se puede aplicar aquí?

Hay dos cuestiones. Hablo de que el euskera no es un privilegio; la teoría de los privilegios explica que son beneficios o ventajas, por ejemplo, las que tienen los hombres sobre las mujeres solo por el hecho de ser hombres, y el hecho de que una persona hable euskera no implica beneficio alguno sobre una persona que no lo hable, ni siquiera aquí. Y respecto a la activación del movimiento feminista, me parece que, tradicionalmente, por ejemplo, en Bilbao, siempre ha habido una actividad muy visible con varias mujeres referentes en los últimos 30 o 40 años. Después de la disolución de ETA, hay partes de esta sociedad a las que el feminismo vuelve a ilusionar con la idea revolucionaria, en el imaginario que yo llamo simbólico; es decir, la imagen de una militante activa. O que cada vez que hay una agresión, en lugar de explicar, lo que se hace es decir que nos vamos a recuperar de todas las agresiones y con la reacción patriarcal sabemos que nos van a agredir más. La imagen de que estamos armadas como autodefensa feminista no me parece adecuada, porque esa agresión ya se ha dado y la autodefensa feminista sirve para evitar agresiones.

Te refieres a lo simbólico de las imágenes.

Sí, en los carteles.

¿No estás de acuerdo con la imagen más belicista o aguerriada?

La entiendo, pero creo que no se corresponde... porque ninguno de esos agresores tiene miedo de nosotras por muchas imágenes violentas que pongamos. La cuestión es por qué, si nos declaramos feministas, hemos leído libros feministas, no somos capaces de defender con fuerza nuestros derechos. Siempre se habla de que el feminismo es un movimiento pacífico, y lo es estratégicamente según en qué momento actuemos; por ejemplo, por la noche, no se trata de defender nuestros cuerpos, sino de salir vivas de cualquier situación. El lema de la manifestación de las fiestas de Bilbao [“¡Temblad cabrones!”] me pareció muy agresivo y, sin embargo, las personas que participaron no fueron capaces de defender esa agresividad. Se ve que, a la sociedad, incluso con lemas agresivos, no le damos miedo.



¿Tenemos que dar miedo?

Yo creo que no, pero si se opta por ese camino... Me parece más estratégico no dar miedo porque para conseguir algo necesitamos la colaboración de los hombres.

Hablas de la reacción patriarcal; en este tiempo que te has puesto a ordenar ideas para escribir el libro, ¿has visto esa reacción?

Esto lo medí en mis investigaciones sobre “presuntitis”, que además el primer artículo sobre eso lo publiqué en *Pikara*. Lo he medido científicamente en los delitos con víctimas en *El País* y en *El Mundo*, de 1996 a 2016, para ver qué diferencia hay cuando denuncian mujeres y cuando denuncian hombres. Cuando las mujeres denunciamos violencias sexistas, dentro de la pareja, fuera de la pareja, o agresiones sexuales, en los dos periódicos de referencia del Estado, que serían los que profesionalmente mejor trabajan, aparecen el doble de veces la palabra “presunto” que cuando denuncia un hombre, y se multiplica por 20 cuando se adoptan las leyes de igualdad en 2004. Yo a eso lo llamo reacción patriarcal. Nos dan un derecho mínimo a defendernos de una violencia sistémica y, en contrapartida, ¿cuál es la reacción? Minar nuestra credibilidad social.

En países como Colombia y Argentina aumentan derechos como el aborto, mientras se pierden en países como Estados Unidos.

Esa lectura la hago dentro del marco europeo. Cuando yo vivía en Berlín me decían que la violencia de género prevista en la ley era un problema del sur de Europa, que en Alemania eso no sucedía. Y una vez que han firmado el Convenio de Estambul, tanto Alemania como Francia tienen que llevar la contabilidad de las mujeres asesinadas en el marco de las parejas y se ve que en Alemania y en Francia tienen más del doble que en el Estado español. *Berria* tiene una página web especial sobre violencia sexista dentro de la pareja en Euskal Herria y podemos comprobar a cuántas mujeres han asesinado en Iparralde [País Vasco francés] y a cuántas en Hegoalde [País Vasco español] y si calculamos la población que tiene cada uno de los territorios, vemos que en Iparralde es tres veces más que aquí.



Maria Gorosarri: "Falsificar la historia del feminismo lleva a olvidar su base socialista y anarquista"

Yazmina Vargas Veleda | El Salto, 2023-01-16

<https://www.elsaltodiario.com/feminismo/maria-gorosarri-falsificar-historia-feminismo-lleva-olvidar-base-socialista-anarquista>

Maria Gorosarri ha escrito *Contra la banalización del feminismo* (Txertoa, 2021) tras años de investigación. Esta no es su primera publicación, antes participó en *No lloréis, lo que tenéis que hacer es no olvidarnos'* (Tarttalo, 2010). Sin embargo, esta vez ha tenido la valentía de hacer nuevas aportaciones a algunas teorías feministas y acuñar conceptos como el de "feminismo regresivo". Cuando habla de su nueva creación, la cara se le ilumina y su voz transmite ilusión y orgullo, porque, como ella dice, es un libro que le salió de las tripas y porque cree que, después de tanto tiempo invertido, ha escrito un libro que "aporta algo a la sociedad".

¿Cómo nace la idea de escribir un ensayo sobre cómo se banaliza el feminismo?

Estuve realizando un proyecto postdoctoral en Alemania durante 4 años y al volver observé que la sociedad vasca había cambiado. Cuando me fui se me consideraba feminista radical. Al volver era muy 'light', porque toda la sociedad vasca estaba volcada en el feminismo. Sin embargo, enseguida vi que para muchas mujeres y, sobre todo, para muchos hombres, considerarse feminista no suponía nada.

Cuando presentaste el libro en la Universidad del País Vasco (EHU), la profesora Ainhoa Novo dijo que a las mujeres nos cuesta escribir ensayos por tener que dar nuestra opinión. ¿Crees que está cambiando o que la mujer tiene miedo a expresarse?

Este año es la primera vez que una mujer, Teresa Maldonado, gana la categoría de ensayo en castellano en los premios Euskadi. Es verdad que hay pocas mujeres ensayistas, porque deben expresar mucho su opinión. Además, hay otra cuestión, que ya sea escribiendo sobre nuestras experiencias o ensayos feministas, solo tenemos autoridad para hablar de nosotros.

En el libro diferencias el sentimiento, la identidad y la conciencia feminista, ¿podrías explicar, sin destripar el libro, la diferencia?

El sentimiento feminista es en lo que basaba la paradoja feminista, es decir, hace diez años mucha gente convenía con los objetivos del feminismo, pero llamarse feminista les daba miedo. Sin embargo, ahora estamos en la situación contraria. Hay gente que se considera feminista y no lo es o no lo practica. En esta fase no se tiene conciencia política. El siguiente paso es tener una identidad feminista, es decir, adscribirse y pertenecer a este movimiento social y compartir los mismos objetivos. Sin embargo, este paso no implica, y es lo que me llama la atención, que entendamos la teoría feminista y la apliquemos a nuestra cotidianidad. Es el hueco que veo en la actualidad y para superarlo tenemos el tercer paso: conciencia feminista, esa en la que aspiramos a vivir de acuerdo a las ideas del movimiento. Esto implica el compromiso de que en las reuniones familiares o de amigos debemos defender nuestros principios y valores, porque, de lo contrario, tendremos una vida menos digna que el resto.

Hoy se habla de lesbianismo político, pero, en 1977, el feminismo autónomo vasco ya cuestionó la heterosexualidad obligatoria. ¿Qué respuesta tuvo?

De ahí que hable del salto entre conciencia e identidad feminista, porque, a día de hoy, esta identidad es aplicable a la mayoría de personas de Euskal Herria y adscribirse a esa teoría no implica conocerla. En 1977, el movimiento feminista puso sobre la mesa las cuestiones de la heterosexualidad obligatoria y la incidencia en nuestra vida, pues se hacía una diferenciación entre hombres y mujeres en todos los ámbitos, que decía ser el motivo de nuestra compenetración. Y no es verdad. Ser mujer u hombre no implica tener unos gustos ni un carácter determinados. Sin embargo, lo que tenemos en común todas nosotras es la opresión por el hecho de ser mujeres y eso lo señaló el movimiento feminista autónomo vasco en 1977 en las jornadas de Leioa. Fue muy vanguardista. Creo que el movimiento actual está en un momento crítico, porque tenemos fuerzas, pero no para tirar lo suficiente y me da pena que el movimiento se diluya y banalice.

¿Qué es lo que banaliza el feminismo?

Algunos ejemplos son tener una genealogía no realista y contraria a los intereses del movimiento o la expansión de la identidad feminista sin compromiso alguno. De hecho, esto, en el caso de la violencia contra las mujeres, ha traído un feminismo regresivo.

¿El feminismo regresivo?

Es un término que me he inventado. Está inspirada en el concepto izquierda regresiva, que viene del inglés. Uno de los peligros que veía en el feminismo vasco actual es que cualquier persona que se identifique como feminista y diga lo que es el feminismo o lo que conlleva, se la tenga en cuenta, cuando igual lo que dice

no tiene que ver con lo que defiende el movimiento feminista. Yo no soy quién para decirle a una persona que eso no es ser feminista, así que basándome en el concepto izquierda regresiva, que es tolerante con ciertas cuestiones que la izquierda tradicional no acepta, surgió el feminismo regresivo. Con él hago referencia a aquello que en nombre del feminismo impide que este mismo avance, colocándonos en situaciones de hace 20 o 30 años, como pasa con el uso de la palabra violación para hacer referencia a las agresiones sexuales.

Eso es algo "polémico", porque es la palabra que más se usa.

Claro, pero la cuestión es, ¿todas las personas que se identifican como feministas utilizan la palabra violación con conocimiento teórico? ¿Su adscripción al movimiento feminista les ha hecho revisar su vocabulario o los conceptos? Desde el 95 se considera que el delito de agresión sexual es un delito contra nuestra libertad sexual y no contra nuestro honor, como se consideró hasta entonces. Sin embargo, en las manifestaciones celebradas contra la sentencia de La Manada el eslogan que los medios crearon y se llevó a otras manifestaciones fue "no es abuso, es violación", cuando ese delito no existe, porque no hay nadie que nos pueda violar, nadie que pueda quitarnos el honor.

En *Contra la banalización del feminismo* explicas que muchas de las historias que consideramos ciertas no lo son, como el motivo de que se celebre el Día de la Mujer el 8 de marzo. Hay "desavenencias en el relato". ¿Por qué ocurre y cómo puede afectar al movimiento?

La batalla por el relato del 8M se da cuando la ONU incluye esta fecha como Día Internacional de las Mujeres. A partir de ahí, surgen tres referencias estadounidenses que son falsas. La que ha llegado hasta nuestros días es la del incendio de la fábrica de camisas que sucedió un 25 de marzo de 1911. Se trata de un bulo anti-comunista, cuando el 8M tiene una clara referencia comunista. En realidad, tiene una connotación social, porque surgió para conmemorar una huelga de trabajadoras y campesinas rusas en San Petersburgo. Llegaron hasta el palacio del zar, donde consiguieron que abdicara y reconociera el derecho a voto a las mujeres en solo cuatro días en 1917. Por tanto, el peligro de falsificar una genealogía en el feminismo es que nos aleja de la base social que tiene el feminismo europeo. Movimiento que siempre ha estado ligado al socialismo y al anarquismo.

Parece que dentro del feminismo hay diversas opiniones en torno a diferentes temas. ¿Crees que todas deberíamos tener una misma línea de pensamientos en temas concretos como la prostitución o la gestación subrogada, o no es necesario?

Esos temas no los trato en el libro, especialmente el de la prostitución, porque en el caso del estado español cualquier persona mayor de 18 años se puede dar de alta en la Seguridad Social y trabajar de lo que sea, aunque no apa-

rezca recogido en el epígrafe la verdadera profesión. Teniendo en cuenta eso, no me parece que deba ser yo, ni ninguna mujer, la que defienda si debe o no haber prostitución porque, así, lo que se sale del foco son los beneficiarios de esta. Entiendo que deben ser los hombres quienes nos expliquen por qué quieren o no prostitución y qué nos van a dar a cambio, como una renta universal a las mujeres. El caso de la gestación subrogada tampoco lo he tratado, pero la cuestión de tener una visión unitaria para diferentes temas me parece que se debería hacer en base a ciertas cuestiones.

“Las agresiones sexuales no son actos individuales, porque son contra todas las mujeres”. Frase contundente.

Maitena Monroy explica cómo el terror sexual funciona de esa manera. Agreden a una mujer y todas entendemos el peligro que tenemos cuando salimos de noche, si salimos por ciertas zonas o si salimos solas. Es el mismo miedo. Es agredir a una mujer y ya sabemos que el resto corremos peligro. Además, con el eslogan que usamos en las manifestaciones: “Si nos agreden a una, nos agreden a todas”, damos a entender que esa no es una agresión a su honor, porque ningún hombre, por mucho que nos agreda sexualmente, puede destruir nuestro honor. Por eso mismo, entendemos que es una agresión contra las mujeres, porque lo que genera la violencia es que las mujeres no respeten las normas o los roles de género que los hombres machistas quieren implementar. De ahí nace que la nueva generación de mujeres jóvenes que aspiran a mayor libertad lo paguen con agresiones sexuales en grupo mucho más violentas. Silvia Federici explica que el grado de brutalidad que sufren las mujeres cuando las agreden, solo lo conocen los hombres en situaciones de guerra. Ellos viven esa violencia en situaciones extremas y para nosotras es nuestra normalidad.

Comentas que hoy el feminismo es más individualista que colectivo. ¿A qué te refieres?

A que cualquier persona puede autoidentificarse como feminista y no participar ni estar implicada en el movimiento. Es la primera vez que sucede algo así en la historia. Ahora puedes declararte feminista, usarlo como etiqueta en tu beneficio, pero ni siquiera participar en las movilizaciones feministas.

Reivindicas que las mujeres no somos ni un colectivo ni una minoría. Siendo la mitad de la población y estando en el siglo XXI, ¿a la mujer se la sigue viendo como la alteridad?

Ocurre lo mismo que con el antirracismo. Los negros estadounidenses entienden quién es su enemigo y ellos son una minoría porque son el 30 % de la población en EE. UU., pero las mujeres somos la mitad de la población y no ha habido ningún grupo social sometido en el que tanta gente forma parte, porque es difícil. Ten en cuenta que en nuestro día a día nos relacionamos con hombres afectivamente, sexualmente, en un entorno familiar o de amistad y, por eso, es muy difícil, por no decir imposible,

declararles enemigos. Las mujeres no somos un colectivo, somos un grupo, la mitad de la población, no podemos hablar de un colectivo desfavorecido ni de un grupúsculo.

Afirmas que la inclusión de la diversidad sexual en el lenguaje no puede aceptarse si este excluye a las mujeres. ¿Te refieres al uso de la “e” y a términos como “persona gestante”?

Usar la terminación “e” en las palabras no evita el androcentrismo de nuestra sociedad. Por ejemplo, si dices abogades, lo que te viene a la cabeza es un abogado, el referente es masculino y para luchar contra el androcentrismo hay que usar la inclusión: abogadas y abogados, yo me decanto por el orden alfabético. Si hay personas no binarias, se puede decir abogadas, abogades y abogados, pero terminar todas las palabras en “e” y evitar las terminadas en “a”, que hacen referencia a las mujeres, nos invisibiliza y nos deja en la misma situación que cuando se habla en masculino. Y usar “personas gestantes”, que es una de mis críticas principales a la ley trans, invisibiliza a las mujeres y a los hombres transexuales que pueden tener hijos de manera natural, porque al decir personas no nos imaginamos a un hombre con vagina. Además, también critico el asterisco, porque una mujer transexual y un hombre transexual son hombres y mujeres y no es necesario hacer esa diferenciación, porque parece decir que no son iguales.

Diferencias entre ser una persona con privilegios a una persona con ventajas.

La teoría de los privilegios se ha socializado y extendido de tal manera que se ha desvirtuado su significado, porque entendemos que los hombres tienen una serie de privilegios a los que pueden renunciar y es mentira. Los privilegios sociales son sistémicos y afectan a todos los hombres quieran o no, se den cuenta o no. Nosotras podemos exigirles que sean conscientes de su situación, ya que les pone en una ventaja preferente respecto a nosotras y, por eso, nuestra opresión les beneficia.

¿En qué sentido sufrió el euskera la decolonialidad y cómo afecta en la actualidad?

En el libro me refiero a que el euskera no es un privilegio. Que una persona hable euskera no oprime a nadie y, sobre todo, que se hable euskera no ofrece ventajas socialmente. Sin embargo, hay ciertos discursos en Euskal Herria que pretenden enfrentar a euskaldunes y no euskaldunes, partiendo de la base de que tenemos mayor facilidad para acceder a puestos públicos. Hace unas semanas salió en los medios que se valoraba el euskera más que un doctorado y ese tipo de relatos lo que pretenden es crear una división social y perpetuar la implantación del castellano en Euskal Herria. Es decir, es un discurso de contenido político nacionalista español. Por eso, me parecía interesante hablar de estas cuestiones. Mari Luz Esteban habla de la descolonialidad del euskera, porque desde que Euskal Herria pertenece al estado español, de esto hablan Joan Mari Torrealdai y Jose Manuel Odriozola en sus

libros, se ve cómo su uso se va restringiendo legalmente a ciertos ámbitos y lo condenan al hogar.

Es una manera de devaluar el idioma.

Eso es, y no es por la utilidad del idioma, sino por la legalidad imperante. Por eso mismo, se habla de colonialidad, es decir, de un estado con una única lengua, que sería la base del nacionalismo español más recalitrante y que ha sido la base del fascismo, lo que, a día de hoy, podría perpetuarse si se mantiene la visión de que en España solo puede haber una lengua: la castellana.

En el euskaltegi explican que el euskera es un lenguaje inclusivo, pero en el libro afirmas que tiene expresiones sexistas y que adolece de androcentrismo.

En 2012 escribí a Euskaltzaindia porque la manera de decir hermanos en euskera es neba-arrebak, anaiak-ahizpak, en función de si eres un hombre o una mujer. Euskaltzaindia ha priorizado la expresión para el plural de hermanos anai-arrebak, que son las dos visiones de un hombre: uno que tiene un hermano y uno que tiene una hermana. Sin embargo, en Bizkaia y parte de Gipuzkoa se dice neba-arrebak, que es una versión inclusiva, porque hace referencia a una mujer que tiene un hermano y a un hombre con una hermana. Les pregunté, teniendo las dos opciones, cómo podían aceptar la sexista y la contestación no estuvo a la altura de la institución. Me dijeron que, si mi entorno y yo hablamos euskera acabaríamos integrándolo. Euskaltzaindia con esa visión instaura un sexismo que no existe en la lengua y lo perpetúa.

Acabamos la entrevista reflexionando sobre una frase lapidaria de tu libro, que no se puede obviar: “La socialización de las niñas es un proceso traumático en el que perdemos la libertad soñada”.

Cuando eras niña y pensabas en tu libertad, en lo que harías al crecer o en tener una libertad que no es la “impuesta” por ama y aita, ¿es la libertad que has tenido cuando te has convertido en mujer? No. Pues esa es la cuestión. Tú, nosotras, las mujeres, de pequeñas soñamos con la libertad de un hombre.



Guerrero Molina, Mónica, Luengo Doncel, Josué, Moreno Manso, Juan Manuel & Guerrero Barona, Eloísa. (2021). *Prevenir la violencia de género desde la escuela : programa para educar en la igualdad* Editorial CCS. <https://ehu.on.worldcat.org/oclc/1286813088>

En los últimos años la violencia en las relaciones de pareja entre adolescentes está sufriendo un incremento preocupante. Por otro lado, si durante el noviazgo los niveles de violencia afectan de modo semejante a ambos sexos, en el momento en que la relación conlleva convivencia, la mujer se convierte, en un número significativo de casos, en objeto de violencia por parte de su pareja. Prevenir la violencia en todas las etapas de la relación y en cualquiera de sus manifestaciones es un reto a afrontar desde la escuela.

La educación, como base de todo cambio, es la mejor herramienta para construir una sociedad más justa e igualitaria. Desde esta perspectiva, el programa para educar en la igualdad que se propone en estas páginas, pretende ofrecer a los profesionales de Educación Primaria, un material didáctico orientado a sensibilizar y generar actitudes que rompan con estereotipos y roles asumidos socialmente y prevenir la violencia de género en todas sus formas.

A lo largo de las doce sesiones en las que se desarrolla el programa, los autores apuestan por el aprendizaje de competencias: asertividad, independencia emocional, reflexividad, tolerancia al estrés, entre otras, que favorezcan cambios actitudinales y comportamentales en el alumnado.



Gurba, Myriam & Diaz Castelo, Elisa (trad.). (2023). *Mala onda*. Tróika. <https://ehu.on.worldcat.org/oclc/1373380795>

En 1996, Tommy Martínez violó y mató a Sophia Castro Torres en un parque cercano a la escuela de primaria de Myriam Gurba. Dos años después, fue declarado culpable, tanto de este crimen, como del asalto e intento de violación de otras tres víctimas más. Se sabía que había una cuarta mujer violada por Martínez, que no testificó en el juicio. Esta mujer era la autora de *Mala onda* (Editorial Tróika, 2023), que decidió que no quería pasar por esa situación. Más de dos décadas después, Myriam Gurba ha transformado todas estas vivencias en una obra de arte. Un libro que es una autobiografía, y que es también un homenaje a Sophia Castro Torres y un repaso de las consecuencias del racismo, la homofobia y el abuso sexual. Un libro a modo de *collage* literario, tanto en el fondo como en la forma. Un relato mordaz, poderoso y poético que traspasa las fronteras de los géneros y hace florecer la memoria.

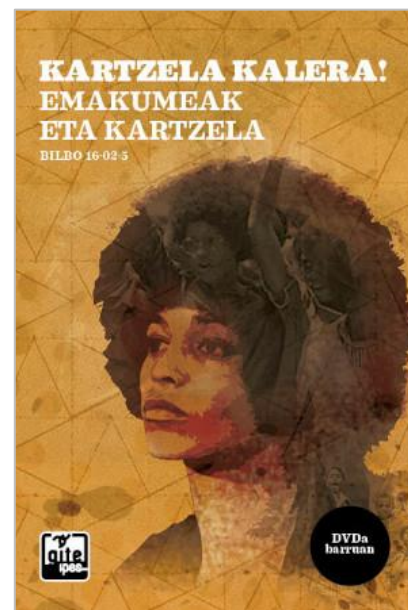
LECTURAS

"Cuando sufrimos una violación la herida nunca sana"

En 'Mala onda', Myriam Gurba combina el 'true crime', con la narración de su violación y el paso a la adultez como mujer chicana queer en California (Estados Unidos).

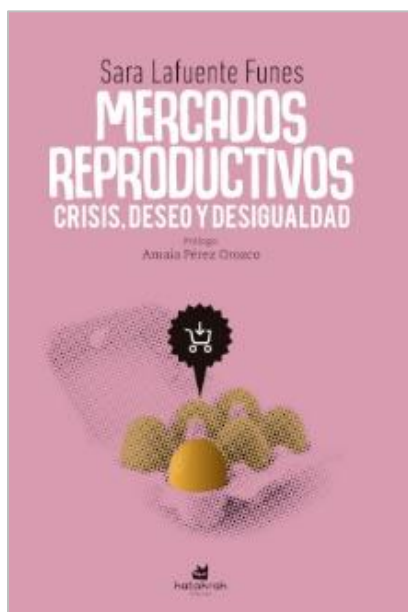
Esmeralda R. Vaquero | *Pikara Magazine*, 2023-09-27

<https://www.pikaramagazine.com/2023/09/cuando-sufrimos-una-violacion-la-herida-nunca-sana/>



IPES. (2016). *Kartzela kalera! : emakumeak eta kartzela : Bidebarrieta*, 16-02-5. <https://ehu.on.worldcat.org/oclc/1055574803>

2016ko otsaileko lau egunez, Angela Davis aktibista afroaerikarra Euskal Herrian izan zen. Espetxeen aurkako mugimendu feministaren figura eragin-korrenetako izanik, presondegien desagertzea aldarrikatzen zuen ekarpen aberatsa utzi zigun, gurea bezalako herri batetan kartzelen esistentziaren inguruko eztabaida piztu zuelarik. Lan honek, bistaldiak utzitakoaz gain, eremu ezberdinetako euskal herritarren gogoetak biltzen ditu: Norabide askotariko eztabaida baterako ekarpen kolektibo bat".



Lafuente Funes, Sara. (2021). *Mercados reproductivos: crisis, deseo y desigualdad*. Katakarak.

<https://ehu.on.worldcat.org/oclc/1255789751>

¿Qué son los mercados reproductivos? ¿Es neutro la utilización de métodos de reproducción asistida? ¿Qué hay detrás de la donación de óvulos? ¿Cómo nos enfrentamos a resolver la problemática abierta en torno a la gestación por sustitución? En *Mercados reproductivos: crisis, deseo y desigualdad* se presentan todas estas preguntas y los debates y discusiones que pueden ayudarnos a resolverlas. Se plantea, además, la cuestión que está debajo de todas ellas ¿Qué más reproducimos cuando acudimos a la reproducción asistida? No encontraremos respuestas cerradas ni ausencia de matices en el texto de Sara Lafuente, por el contrario, nos adentraremos en el análisis exhaustivo de la situación actual de los mercados reproductivos, en las preguntas sobre cómo enfrentar la gestación por sustitución y con la invitación sobre los cuidados y los maternajes que queremos.



Márquez, María, Ortega, Paco (il.) & Unamuno, Mario (itzul). (2020). *Goizargiren zira zuria*. Edicions Bella-terra.

<https://ehu.on.worldcat.org/oclc/1249549465>

Munstro bat iristen da gauero Goizargiren etxera, eta beldurrez ziprztintzen ditu bere bizitza eta amarena. Goizargi babesgabe sentitzen da, beldur, eta amak zira zuri bat oparitu dio, dena inguratzeko duen beldurra desagerraraziko duen zira bat. Nahikoa izango ote da? Lagunduko al dio zira batek ipuin honetako protagonistari? Neskato baten sentimenduak eta begirada abiapuntu, liburu ilustratu honek ikusarazi, sentsibilizatu eta kontzientzia piztu nahi du errealitate latz baten inguruan. Eranskin gisa, auzia ikastetxe eta erakundeetan lantzeko gida didaktiko batek laguntzen du.



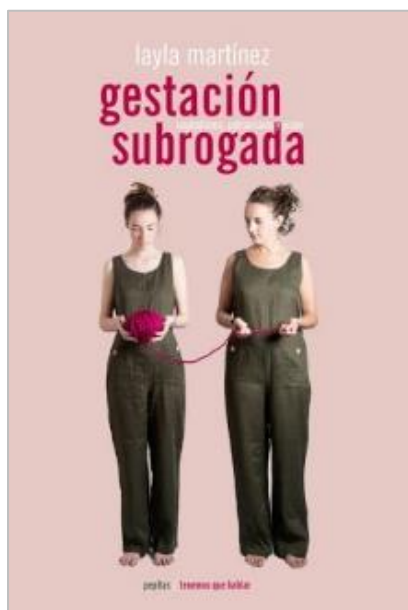
Márquez, Rosa & Jaenes, Marta. (2021). *¿Cerró usted las piernas?: contra la cultura de la violación*. Plan B.

<https://ehu.on.worldcat.org/oclc/1241091974>

‘¿Cerró usted las piernas?’ -título que nace a partir de la pregunta que una jueza le hizo a una víctima de violación- es un ensayo periodístico fundamental y necesario para desmontar los mitos y falacias en los que se sustentan la violencia machista y la cultura de la violación.

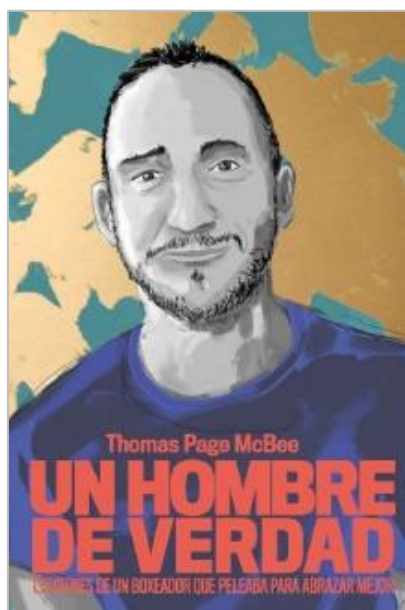
El corazón de la cuarta ola feminista es la lucha contra la violencia sexual. El movimiento #MeToo en Estados Unidos, el caso de La Manada en España, o el éxito internacional del himno de Lastesis, "Un violador en tu camino", han puesto el foco sobre esta grave injusticia y tragedia que sufren las mujeres en todo el mundo.

Con alrededor de treinta testimonios, tanto de víctimas como de expertas -entre otras, la antropóloga Marcela Lagarde, la filósofa Ana de Miguel, las periodistas Lucía Lijtmaer o Cristina Fallarás, o las activistas de Femen y Lastesis-, Rosa Márquez y Marta Jaenes se adentran en las profundidades de la violencia machista analizando el tratamiento que le han dado el cine y el arte a las violaciones, el auge del neomachismo o el avance de la ultraderecha.



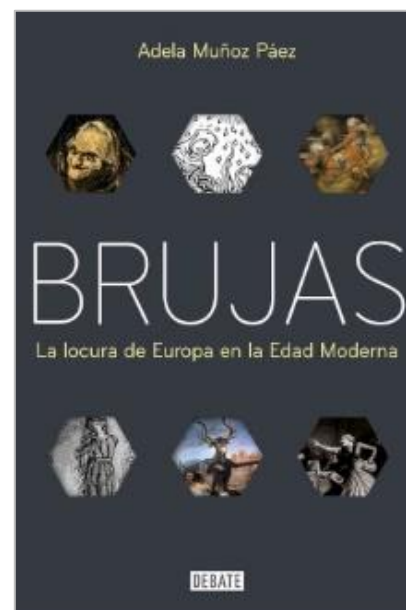
Martínez Layla. (2019). *Gestación subrogada : capitalismo, patriarcado y poder*. Pepitas de Calabaza.
<https://ehu.on.worldcat.org/oclc/1121454872>

¿Dónde están los límites entre lo que podemos hacer y lo que es lícito hacer? Quizá esta sea la gran pregunta que haya que plantearse antes de empezar a discutir sobre si la gestación subrogada es aceptable o no. En este breve y atinado ensayo, Layla Martínez nos da las claves para entender tan espinosa cuestión—orígenes, desarrollo, procesos médicos, control y mercantilización de los cuerpos—, y nos adentra en un interesante, imprescindible y controvertido debate sobre la reproducción por encargo. El texto que nos ofrece Layla Martínez pone sobre el tapete algunos conceptos—altruismo, deseo, clase social, racismo, colonialismo—para tratar de entender unas prácticas que nos venden como nuestro derecho y que no son mucho más que otra vuelta de tuerca de la explotación industrial de los cuerpos.



McBee, Thomas Page. (2019). *Un hombre de verdad : lecciones de un boxeador que peleaba para abrazar mejor*. Temas de Hoy.
<https://ehu.on.worldcat.org/oclc/1107186487>

Thomas Page McBee fue el primer boxeador transexual en combatir en el Madison Square Garden, pero este libro no va de eso. McBee nació con cuerpo de mujer, siempre se supo hombre, se operó a los treinta años y entendió que el mundo no volvería a ser igual. Porque cambiar de género lo cambia todo. Y de eso sí que trata este libro. Un hombre de verdad es el relato en primerísima persona de esa transición, un testimonio lírico sobre qué significa ser hombre en el mundo actual. Cuando McBee decidió inscribirse en un gimnasio de boxeo para entender la masculinidad a partir de la violencia, se reconoció como amateur ante ese deporte y ante las preguntas más elementales sobre su propia identidad. La historia de McBee puede leerse como un reportaje intimista sobre el acoso, el miedo, el rechazo y la aceptación. Pero sobre todo como una defensa de la fragilidad frente a los estereotipos omnipresentes del machito desfasado, con la certeza de que dentro y fuera del ring esta lucha es una sola. La suya, la tuya, la nuestra.



Muñoz Páez, Adela. (2022). *Brujas: la locura de Europa en la Edad Moderna*. Debate.
<https://ehu.on.worldcat.org/oclc/1303003492>

Un maravilloso ensayo que parte de la caza de las brujas en el Renacimiento, una guerra contra las mujeres que resuena aún hoy. A comienzos de la Edad Moderna tuvo lugar en Europa una caza de brujas en la que se persiguió a centenares de miles de personas, la gran mayoría mujeres, y se asesinó a unas sesenta mil. ¿Qué sabemos de las condenadas? ¿Y de sus acusadores? Y, sobre todo, ¿cuál pudo ser el motivo de semejante locura? Adela Muñoz Páez, una de las ensayistas actuales más brillantes, ofrece respuestas a estas preguntas y explora el proceso, orquestado durante siglos por la Iglesia, que convirtió a las mujeres en chivos expiatorios de una sociedad extraordinariamente misógina. Al contrario de lo que suele pensarse, las persecuciones más agresivas no se dieron en España, las penas más crueles no las impusieron los tribunales eclesiásticos, y la Inquisición no fue el brazo ejecutor de la caza, sino la principal opositora a la misma. El texto se ocupa además de herejías, bulas papales, grimorios, exorcismos y hechizos, y rememora los juicios de las brujas de Salem y Zugarramurdi, así como la historia de sus perseguidores y de sus defensores. Aunque no hubo aquelarres ni vuelos de brujas, sí hubo dolor y muerte en las hogueras prendidas a lo largo y ancho de la Europa de la época. En nombre de las brujas cuyas voces no serán oídas jamás, hemos de ayudar a poner freno a la superstición y el odio que aún hoy siguen cobrándose decenas de miles de vidas.



Palmer, Alicia, Tiganus, Amelia & García Peñuelas, Roberto. (2021). *Amelia: historia de una lucha*. Serendipia Editorial. <https://ehu.on.worldcat.org/oclc/1261371424>

En sintonía con las propuestas de abolición de la prostitución, se presenta este cómic, basado en una historia real, desde la óptica de Amelia Tiganus, como uno de los rostros comprometidos con la abolición de la prostitución.

Hace catorce años logró salir de la prostitución Amelia Tiganus y ha reconstruido su vida. No es nada fácil después de cinco años de trabajo forzado en la prostitución. Fue captada a la edad de 17 años, explotada en más de cuarenta prostíbulos por la geografía española "campos de concentración exclusivos para mujeres ante la ceguera de la sociedad". Ahora es una activista por la abolición de la prostitución y se hace oír.

No olviden que España es uno de los grandes comerciantes (importador) de mujeres, aquí los señores son los mayores consumidores de prostitución de Europa y terceros del mundo, tan solo detrás de Tailandia y Costa Rica.

Y tampoco olviden que desde septiembre de 2014 y por normativa europea se introdujo una estimación de cuánto aporta la prostitución al Producto Interior Bruto nacional. En ese momento, el organismo explicó *sólo a efectos informativos* que el sexo de pago representa un 0,35% del PIB, lo que, tomando en cuenta el dato más reciente de esta magnitud, supone que mueve unos 4.100 millones de euros. Para nuestros dirigentes, significa riqueza, aunque sea a costa del sufrimiento humano de mujeres y niñas.

La economía de la prostitución en su totalidad no se ve. El carácter "ilegal" (entrecamillado) de esta actividad en España da lugar a un mercado negro al que se le presuponen sumas millonarias de dinero. No hay registros de puteros ni de negocios ni de empresarios vinculados con la explotación sexual, que llaman: *sexo de pago*. La llamada industria del sexo (que incluye la *pornografía, la trata, la prostitución*) no está dada de alta como tal, recurre a otras ramas para sortear los controles.

Un negocio en dos plantas o más... Se suele registrar la parte de abajo de los negocios como locales de alterne (unos 1.500 en España) o bares de copas, y amparados por la ley. Y la parte de arriba del local, se registra como hospederías, todo en orden para la *casa del putero*.

Esta industria del sexo (*mueve diez millones de euros al día para nuestro sagrado PIB*) genera también una actividad indirecta: turismo sexual. España es uno de los principales destinos a nivel global para quienes buscan sexo de pago, al igual que Tailandia, Brasil o Indonesia.

Un cómic, una denuncia, un grito

El cómic está inspirado en la experiencia vital de la propia Amelia Tiganus. Tras las luces rojas de neón y la diversión de muchos hombres se esconde una realidad de esclavitud de niñas y mujeres.

Durante las dos últimas décadas, debido a la globalización y el rearme ante los avances del feminismo, se ha producido un incremento del comercio sexual ligado a la trata de personas con fines de explotación de las mismas. Como consecuencia de esta realidad, es necesario incidir en la sensibilización social sobre el problema de la prostitución, sinónimo de esclavitud sexual. Y es que, sin importar el lugar en el que se produzca, el daño que causa en los cuerpos y en las vidas de las mujeres obligadas a venderse como esclavas sexuales es idéntico. Además, la existencia del sistema prostitucional es un obstáculo fundamental para conseguir la igualdad entre mujeres y hombres y, con ello, una sociedad democrática.

• **El Prostíbulo.** Bajo las luces rojas de neón y la imagen de diversión y ocio para los hombres se esconde la esclavitud de las mujeres bajo el látigo de un negocio de proxenetas.

• **Captación.** Tras la violación sufrida con 13 años por cinco violadores en un portal, sentimiento de culpabilidad, desarraigo social y la promesa de una vida mejor como estrategia para captar mujeres: Así es el proceso de engaño en el camino desde Rumania hasta su primer prostíbulo.

• **Puteros. Son todos.** No hay perfil, pero por su actitud se pueden catalogar en tres clases: el majo, el macho y el misógino.

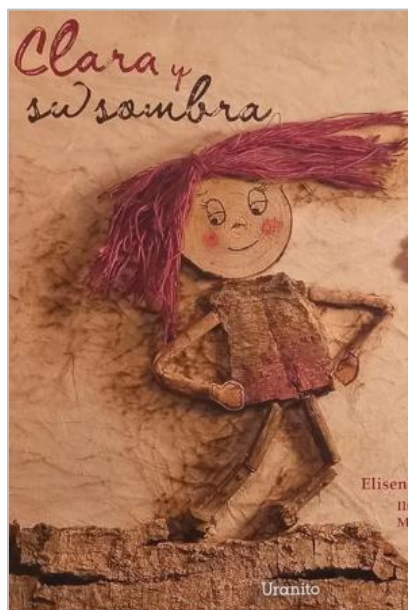
• **Proxenetas.** Romper estereotipos. Aquí son españoles y no usan la fuerza bruta sino el maltrato psicológico y la manipulación para poner cadenas invisibles que son más efectivas que los golpes.

• **Pornografía.** Escuela donde los jóvenes aprenden lo que ellos consideran relaciones sexuales y que en realidad son violaciones. En los prostíbulos se emiten constantemente películas para naturalizarla y reforzar su poder. La masculinidad hegemónica se siente en peligro y reacciona reforzándose a través de la pornografía, la prostitución y las redes sociales como espacio de poder (grabación y difusión de la violencia sexual).

• **Nosotros.** La materia prima de la industria de la explotación sexual son mujeres jóvenes, migradas, racializadas, vulnerables y desarraigadas, puestas al servicio de los puteros. Además, se enfrentan a los prejuicios/pensamiento moralista en una sociedad que aún no está preparada para acabar con el estigma de puta y considerarlas como iguales al resto de mujeres.

• **Libertad.** Cómo es salir del prostíbulo. El feminismo como salvación sanadora: Encontrar los porqués de la esclavitud a través del feminismo y sentirse libre de verdad. Colocar en el centro la sexualidad y el placer femenino. Mostrar el cuerpo como un territorio en el que sólo cabe la libertad, el placer y deseo mutuo. Hay que explicar que ninguna mujer puede ser vendida ni cosificada.

• **Activismo.** Etapa actual de pedagogía, concienciación, educación en igualdad y denuncia del patriarcado, en la que Amelia anima a todos a luchar por un mundo en igualdad donde es posible erradicar la prostitución. Hay que transmitir que podemos formar parte de un cambio en la Humanidad.



Pascual i Martí, Elisenda & Serra Valls, Mercé (il.). (2018). *Clara y su sombra*. Uranito.
<https://ehu.on.worldcat.org/oclc/1395874489>

Clara ha perdido su sonrisa y no entiende muy bien por qué. Siente que una sombra la sigue. Una sombra que se hace cada vez más grande. Clara sabe que algo le sucede, pero no logra encontrar las palabras para expresarlo.

Elisenda Pascual Martí, psicóloga especializada en infancia y acompañamiento familiar, logra transmitir a través de este bello cuento el malestar y la confusión que viven los niños víctimas de abusos sexuales por personas de su confianza. Una historia sencilla y llena de matices simbólicos, que busca ayudar a los adultos a explicarle a los más pequeños cómo prevenir el abuso sexual infantil.



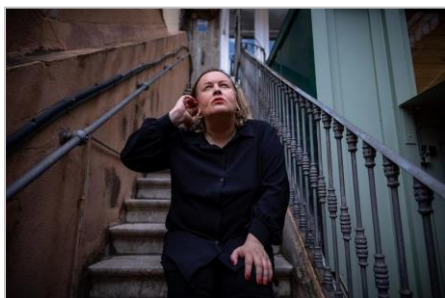
Pastor Gosálbez, Inma & Trujillo Cristoffanini, Macarena (coords.) (2021). *La violencia contra las mujeres desde las ciencias sociales : análisis crítico y propuestas para su comprensión*. Tecnos.
<https://ehu.on.worldcat.org/oclc/1288311741>

La violencia contra las mujeres es una problemática central en el marco de la equidad de género y de sociedades que aspiran a ser más igualitarias. Es en los años setenta y ochenta cuando se comienza a reconocer de manera generalizada la gravedad de este problema. En esta lucha, se enuncian como centrales los movimientos feministas y los estudios de género, que han denunciado esta situación como experiencias transversales en la vida de las mujeres. Con el fin de analizar críticamente las formas distintivas que cobra este fenómeno, el enfoque teórico feminista ha elaborado modelos para comprender y cuestionar el peso de la violencia en la vida de las mujeres. Justamente, dicho enfoque ha planteado la urgencia por considerar el género como un elemento constitutivo de las relaciones de poder. En este contexto, las ciencias sociales han tenido un papel fundamental al abordar esta temática, considerando y analizando la dimensión estructural y transversal a las dinámicas sociales de género. Desde estas bases, el presente libro tiene como objetivo ahondar en las reflexiones realizadas desde las ciencias sociales y sus disciplinas, tales como la psicología, sociología, antropología, historia y comunicación, para abordar la violencia de género, atendiendo de manera particular a cuáles han sido las principales reflexiones y nudos críticos que desde éstas se han enunciado.



Portero, Alana S. (2023). *La mala costumbre*. Seix Barral.
<https://ehu.on.worldcat.org/oclc/1379039932>

Narrada desde una singular y desgarradora voz en primera persona, *La mala costumbre* recorre la adolescencia de una niña atrapada en un cuerpo que no sabe habitar, que intenta comprenderse a sí misma y al mundo en el que vive, desde su infancia en una familia de clase obrera en el barrio de San Blas, arrasado por la heroína en los años ochenta, hasta las noches clandestinas en el centro de Madrid de los noventa. Como en una versión bastarda del viaje del héroe, yonquis, divas pop y ángeles caídos la acompañan en un viaje vital en el que, al final, serán otras mujeres quienes le ayuden a superar la violencia que encuentra a cada paso.



LECTURAS

Alana S. Portero: "Tenemos derecho a la fantasía de la transformación y el brillo"

La autora debuta en novela con 'La mala costumbre', una cálida fábula femenina, trans y obrera, es decir, con vocación universal.

Ignacio Pato | El Salto, 2023-06-09

<https://www.elsaltdiario.com/literatura/en-trevista-alana-portero-novela-mala-costumbre>

Para quienes procedemos del seco, como la escritora Alana S. Portero (Madrid, 1978), existe una imagen del verano que podemos ver con los ojos cerrados. No suenan las olas del mar. Sí la radial, la cucharilla contra el vidrio templado de un plato apurando el helado del súper y la chicharra como artista residente. Se romantiza fácil esa postal costumbrista. En ella, la picadora de emociones que hoy aturde con varias últimas horas al minuto y momentos históricos con vitaminas fugadas en días nos da una tregua. Es un escenario de relax tramposillo.

Pensemos primero en esas radiales. No descansan porque, como recuerda Portero, en determinados barrios siempre hay algo estropeado o que amenaza jubilación pendiente de arreglar. Son calles y bloques donde se conoce bien el sudor y el reloj. Dice la leyenda que los inuits tienen *nosécuántas* palabras para la nieve. Pues a golpe de ventilador, abanico y un *Hola!* enrollado no se les caerán la calufa, flama, calda, torraera y el resistero de la boca. Sus habitantes también dominan a Cronos supliendo el carbono 14 con intuición: el año de la polca, la pera, la picor, la quica, maricastaña, catapún o la tos pueden ser a veces dataciones que despiertan recuerdos de lo más concreto.

Sigamos con el helado. Quien dice un corte de vainilla y chocolate, dice una tajá de melón. De momento, ni uno crece en el congelador ni otro en el cuenco frutero. Hay que ir a comprarlos, pero antes de eso hay que pensarlos; hay que preverlos para después proveerlos. A ese cuidado de tareas nunca tachadas del todo, el ingrediente del cariño no le quita su condición de trabajo no pagado. Cuando atardece en esas cocinas, lo sabe Portero, la certeza de que habrá un mañana, una mesa, un plato y un "¿te parto más pan?" huele a guiso cocinando a fuego lento para el día siguiente.

La pobre chicharra tiene mal nombre. Su canto de caja arenosa es reclamo de apareamiento pero en la ciudad de interior también puede actuar como recordatorio de una cárcel estival, asfalto borroso. Un sonido de sonajero como el que lleva en el mandil una madre fusilada. Holgazana de fábula, hablar como una chicharra es hacerlo en exceso según los académicos de la lengua. La expresión, sin pruebas ni dudas, descarga su peso más en las mujeres. Dramáticas, metomentodo y con un palique excitado por cuernos y enfermedades ajenas, así se las ha pintado mientras se arrancaba de la Historia una página más incómoda y verídica. La de las que tuvieron que empezar a llamar "colorado" al "rojo". Las de la voz dormida. Las acusadas de no callar como justificación para empujarlas, ya sí, al silencio sin mordaza, el que verbaliza mil agobios cotidianos negados de conformar uno suficientemente existencial con un "voy tirando".

En su primera novela, *La mala costumbre* (Seix Barral, 2023), Alana S. Portero construye el viaje de crecimiento de una niña de barrio obrero atrapada en un cuerpo que no sabe habitar. Lo hace, la escritora, con muñeca de baterista de jazz: cálida, firme y un poco médium. Con los pies en la dirección y guardia que se necesitan lo mismo para escapar de la tormenta que para pausar el desastre y marcarte un musical. Instintivamente apretamos y soltamos la mano de su protagonista según sus necesidades. Nuestros ojos son su arnés. Descubrimos que las fábulas están para pervertirlas. *La mala costumbre* es uno de esos libros que te hacen llegar tarde a los sitios, pero a la cita con una reina se viene puntual.

El libro tiene una dosis equilibrada de ternura y crudeza. No te hunde en un sofá. Contagia ganas de comprender radicalmente al mundo y a las personas.

Es un libro en el que pasan cosas tristes, pero que no tiene intención de serlo. Es la historia del crecimiento de una vida y en ella se juega todo el tiempo con las ideas de resistencia, de soportar la oscuridad y de búsqueda incesante de la luz. La protagonista nunca se rinde a la imposibilidad de hacer material lo que imagina y siente para sí misma. Pelea. Esta es la historia de alguien que lo tiene bastante difícil pero tira para adelante. Está escrito con esa intención. En esas vidas de las que se dice que están en los márgenes, que no creo que sean los márgenes de nada, sino el centro de mucha gente, hay espacio para vivir, soñar y ser feliz.

¿Hasta dónde estabas dispuesta a buscar dentro de ti al escribir?

Hasta el final. La novela no es una autobiografía, pero sí está tejida con elementos que tienen que ver conmigo, del mismo modo que lo está gran parte de la ficción que leemos. Personalmente, no concibo escribir sin exponerme. Me gusta que la escritura y la lectura consiguiente sean un acto íntimo entre una y otra parte y esa intimidad se consigue más fácilmente si estás dispuesta a poner algo de ti. Eso me viene del teatro. Si no vas a ir hasta el final, no lo hagas. Lo contrario me parece hasta

burgués, fíjate lo que te digo. Un poco meterse en el agua sin querer mojarse. Crea con todas las consecuencias.

Reivindicas tu derecho a la ficción, un concepto interesante que puso sobre la mesa la escritora argentina Camila Sosa Villada. Las etiquetas de literatura feminista, LGTBI, autoficción o confesional estrechan el marco creativo. Para los hombres queda reservado lo universal y, no menos importante, la imaginación.

Es una manera de empequeñecer nuestro trabajo. Todo lo que escribe una mujer, si además ella tiene unas condiciones políticas o socio-económicas concretas, sea lo trans o la clase, no tiene por qué ser confesional o autoficción, que son etiquetas que se suelen utilizar para dejar caer que no hubiera otra cosa que contar. Como si tus condiciones materiales fueran tu única vida y no pudieras imaginar y tener derecho a contarla. Como si no tuvieras derecho a ir más allá de lo que te pasa, que es lo que hace cualquier persona que fabula. Que tengamos que estar encerradas en coordenadas de hiperrealidad me parece horrible y está calculadísimo contra quién se hace. ¿Por qué los relatos decimonónicos o de principios de siglo pasado son universales y la historia de una mujer de clase obrera no? ¿Por qué eso último tiene que estar en una cajita de música para chicas y para llorar entre nosotras? Creo que lo que le pasa a la protagonista de *La mala costumbre* es más universal que lo que, por ejemplo, le ocurre a Arthur Schnitzler en *Relato soñado*.

Uno tiene la sensación de que la novela está escrita por alguien que aprendió a la fuerza a saber mirar y descifrar el mundo desde muy pequeña. ¿Marcó eso tu inclinación a escribir?

Hay un momento que sí comparto con la protagonista. Estar en la vida pero no vivirla. Ser siempre espectadora de todo y protagonista de nada. Ver pero no tocar. Eso te da una perspectiva inigualable y crea un mundo interior gigantesco que por algún lado tiene que salir. Estás obligada a leer, a intentar buscar referentes, historias que te apelen porque lo que tienes alrededor no lo hace. Tu mundo es el de las palabras, la imaginación, de aquello que se desea pero no se lleva a cabo. Eso, creo, te convierte en una observadora más o menos sagaz.

En el libro, la protagonista aprende desde niña a controlar la ilusión. En un momento concreto, que debería ser solo de felicidad, se le aparecen fantasmas que parecen recordarle que nunca merecerá del todo algo bonito.

Es un aprendizaje muy duro. Entiendes que quienes son como tú reciben correctivos durísimos. Desde cualquier vida condenada a habitar una zona violenta de la existencia hay una pertenencia silenciosa a una genealogía del dolor, el miedo y la derrota que está llena de fantasmas. Piensas en personas que has llegado a conocer o historias que te han contado y eso no te abandona nunca.



Un viejo principio horizontalista recomienda "matar a tus ídolos". Leyéndote pensaba que quizá eso no es tan fácil cuando tu propia existencia no tiene referentes. Entran entonces en juego Madonna, Morrissey o Eugenia la Moraita. ¿Cómo de importante es la genealogía para las vidas trans?

Fundamental. Suele además ser una genealogía secreta, clandestina, que nadie te enseña ni es obvia. En la búsqueda del referente pop hay dos cuestiones. Una es la falta de narrativas en las que poder proyectarte. Todo niño o niña puede hacerlo en un héroe deportivo o una actriz, pero ciertas vidas, sobre todo en la época en la que sucede la novela, solo existían para la burla. Ese mundo de divas y estrellas cumple una función un poco religiosa. Necesitas una potencia superior a la que encomendarte. Quizá los referentes que viven en tu barrio acaban machacados y tú no quieres acabar así. Quieres la fantasía de la transformación completa y del brillo absoluto. Tienes derecho a quererlo. Por otra parte, el imaginario pop actúa como una sublimación de tus necesidades que a la vez está impoluta, que nadie puede tocar ni quitar de tu pared. No sabes nada de estas estrellas, solo conoces esas fotos superproducidas y es ahí, mirando la foto de Prince, por ejemplo, donde vuelcas todos tus silencios. No se diferencia en nada de cualquier fantasía infantil o juvenil de escapar de tu vida o de imaginar algo grande para ti. Luego la vida ya te va colocando en tu sitio, pero todo el mundo tiene derecho a fantasear.

Sobre sus encuentros con Lorraine Hansberry, la primera dramaturga afroamericana en estrenar una obra en Broadway, la cantante Nina Simone dijo "nunca hablábamos de hombres o de ropa, sino de Marx, Lenin y la revolución: charla de chicas de verdad". Quizá para ciertas vidas en barrios obreros hablar de chicos o de moda también es político.

Claro. Es que si hablar de eso fuese hacer el tonto, que no lo es, todo el mundo tiene derecho a hacer el tonto. Ser obrera no significa que tengas que estar preocupándote todo el día por entender cuánto hay de político en tu situación, cómo se enfrenta aquello y que eso ocupe tu ocio y tus sueños. Es importante saber de dónde vienes, pero es que eso se aprende enseguida. Luego puedes formarte, pero yo no tardé nada en entender la importancia de la asociación vecinal porque les veía. Claro que es político que las chicas obreras reclamen su parte de la fantasía, su conversación exenta de peso. Eso también tiene que ver con evitar la profecía autocumplida de la tristeza. Tu existencia ya es política, así que respira, que es importante.

El libro desnuda tanto los mecanismos estructurales de la desigualdad como la responsabilidad cotidiana de perpetuarlos. Incluso acuñas un concepto elocuente: el piquete machista, cordón formado por hombres que pretende aislar a agresores protegiéndoles. ¿Algunos no paran de decir lo que les gustan las mujeres cuando en realidad las detestan?

Sí. Hay un tipo de masculinidad que se retroalimenta de sí misma y que basa su existencia y su poder en huir de lo femenino y en que las mujeres sean seres pasivos y sometidos. Eso está clarísimo. No hay nada que le guste más a esa masculinidad brutal que otro hombre que se comporta igual al que poder seguir.

La mala costumbre pone el acento en esos detalles que hablan de vidas obreras tanto como la plusvalía. Por ejemplo, ese grupo de atención e intervención comunitaria formado por vecinas adjetivadas como cotillas. O los garbanzos en remojo que de noche garantizan que hay un mañana, arte menor hasta que llegaron los cocineros estrella. Dos tareas empujadas asociadas a las mujeres.

El empujamiento de la presencia de las mujeres es una de las tradiciones primeras y últimas de la cultura patriarcal predominante. Los barrios mantuvieron su pegamento gracias a las vecinas. Los hombres hacían su trabajo, muchos podían ser maravillosos y estaban dispuestos a partirse la cara para defender los derechos de todo el mundo. Pero el pegamento eran las mujeres. Eran quienes estaban pendientes unas de otras, de la casa, quienes preguntaban al marido enfermo qué tal estaba y a las vecinas qué necesitaban de la compra, las que se preocupaban de si había algún niño solo por la calle. Las mujeres han sido el gran pegamento obrero que no aparece en los relatos épicos de lucha. Sin un plato de comida encima de la mesa no vas a ningún sitio. Eso hay que planificarlo y más con recursos limitadísimo. Es un trabajo improbable. Compartir la comida es algo que también sucedía mucho. Los cuidados y el alimento, en este sentido, han sido un buen ejemplo de redistribución. Uno a partir del cual se puede escribir otro *El capital*.

El trabajo, hoy en expansión de horarios, roba tiempo a la vida, uno precioso en el caso de mujeres como la protagonista de la novela. El pan y las rosas, sí, pero también sería bonito fantasear, o necesario exigir, el tiempo para no tragar el pan sin masticar y cuidar las rosas con la calma que merecen.

Esta era una idea central del libro. La mala gestión de la comunicación verbal pero la maravillosa gestión de la simbólica que hay en esa familia tiene que ver con el tiempo que robó a nuestros padres y madres el hecho de haberse matado a trabajar. Quizá no supieron aprender a comunicar los detalles de las cosas, sin embargo tienen un amor en bruto que lo sustituye. Pero sí, nos quitaron la capacidad de comunicarnos con eficiencia y de pasar tiempo compartido, que es clave para conocernos.

Nuestros padres no nos conocen tanto porque estaban trabajando. Me interesaba hacer literatura con esa comunicación sin comunicación: cómo se gestionan esos silencios, que son consecuencia de una extracción de tiempo y energía, cómo se sustituyen por un lenguaje simbólico con el que se hace lo que se puede.

En tu novela hay una de las declaraciones de amor a Madrid más emocionantes y honestas que he leído, y no será por que últimamente no se hable de ella. De San Blas al Figueroa, una ciudad con verdades esquivas y múltiples. "Una muere madrileña del mismo modo que muere trans", reconoce la protagonista. Supongo que te duele ver la ciudad convertida en una especie de partida de Los Sims que un sociópata ha dejado a medias.

Me duele mucho. Amo Madrid. Es mi casa. La ciudad se ha convertido en un franquiciado, un lugar hecho no para quien lo vive sino para quien lo visita desde unas condiciones muy concretas. Madrid no está en venta; ya está vendida. Es hostil, invivable, a excepción de algunos barrios. Me da mucho miedo porque ese terreno conquistado, pero también creo que Madrid tiene una enorme tradición de resistencia. Confío en ese espíritu.

Quizá alguien no espere que en tu novela haya fútbol. Los aficionados críticos deberíamos aceptar que fue una puerta de entrada a la extrema derecha para muchos críos. Y reconocer que el patio, ocupado a balonzos contra toda compañera o compañero que quisiera jugar a otra cosa, es uno de los primeros espacios en que aprendemos a socializarnos en desigualdad.

El fútbol, en tanto ha sido entendido como el gran catalizador de ocio y pasiones masculinas, está impregnado de toda esa masculinidad impuesta. Es un lugar que ha sido y sigue siendo hostil para muchas personas. Sigue siendo impensable que un jugador de primera división salga del armario. Estamos en 2023 y eso sigue yendo muy despacio. Siempre lo he vivido como la masculinidad imponiendo sus criterios sobre aquello que te tiene que apasionar o no. Lo que significó para mí es quedarme con menos hueco allí donde tenía que jugar o ser ridiculizada por no tener la habilidad que había que tener. Es complicado para mí verlo con otros ojos. Además, políticamente el fútbol fue una trituradora en los años 90. Chavales del barrio que empezaban en el gallinero y terminaban en el fondo sur. Sé que hay otras narrativas sobre el fútbol y no hay que perder la esperanza con nada.

Al patio, y a los 80 y 90, décadas en las que transcurre la novela, se ha mirado a menudo con nostalgia. Veíamos a Laura Winslow a la hora de comer, pero a Lucrecia Pérez, que no era un personaje de ficción, la mataron por ser migrante y precaria. Fue solo un año después del asesinato de Sonia Rescalvo, mujer trans. En este país el lema nostálgico de mayor calado

no es "la insumisión acabó con la mili", "recuperamos las calles frente a la extrema derecha" o "hicimos huelgas generales", sino "Yo fui a EGB". Algo obligatorio, meramente descriptivo y en singular. Quedan olvidadas vidas como la de la protagonista de *La mala costumbre*.

Me resulta ridículo el discurso de la nostalgia. Los 80 fueron la puerta de entrada al liberalismo más brutal y la década del aplastamiento obrero. Es como si Reagan te estuviera diciendo de qué seguir hablando. Solo se puede hacer ese discurso desde el privilegio de quien entonces tenía una vida tranquila. Es una manera absurda de no hacer el mínimo esfuerzo por comprender el tiempo que te ha tocado vivir, pero ni el del pasado ni el del presente, porque eso implica un desdén por el hoy y la gente joven. Solo puedo sentir una especie de lástima intelectual por una persona que ha hecho del símbolo de sus mejores recuerdos el bollycao. Pues vale. Un bollo industrial hecho de mal chocolate y peor pan. Si nos vamos a poner así, acuérdate mejor de tu madre poniéndote un trozo de chocolate. Incluye lo humano. Es que tengo la sensación de estar viendo publicidad con toda esa nostalgia basada en productos. Retropublicidad, un concepto ridículo.

Hablemos del precio del armario. Un aislamiento, un estado de tensión que fomenta, leemos en la novela, puerilidad e inseguridad en relaciones próximas, quizá incluso desconfianza. "El armario me había hecho egoísta", llega a decir la protagonista. ¿Una sociedad auténticamente preocupada por el bienestar emocional y la salud mental colectiva debería ser una sociedad radicalmente igualitarista en cuestiones de género?

Absolutamente. Pensaba que estábamos en ese camino y me he dado de bruces con una realidad que no es tan así. Se ha retrocedido mucho. El punto de partida es que deberíamos ser iguales y que nadie debería vivir encerrado o encerrada en sí misma sea cual sea su condición más allá de lo identitario y lo sexual. El precio del armario nunca vas a poder pagarlo. Compromete la salud mental para siempre. Muchos aspectos de la vida no se van a desarrollar con el desparpajo necesario. No entender eso es no entender nada. Que una persona tenga que callar aquello que es más importante para ella, aquello que constituiría la base de sus relaciones personales, es una tortura socialmente aceptada que sigue existiendo.

¿Cómo ves el presente en estos términos?

Lo veo frágil. Hemos empeorado en un espacio muy corto de tiempo. Se han vuelto a poner conversaciones encima de la mesa que estaban ya apagadas. Está la basura evangélica importada que infecta el mundo de una manera peligrosísima. He entendido que las conquistas eran frágiles y yo no las tenía porque lo fueran tanto. Pero creo que hay esperanza, hay muchas personas muy comprometidas con seguir adelante.

¿Se recordará en unos años este Ministerio de Igualdad como un oasis de normalización democrática?

Si la Historia es justa sucederá que entenderemos el valor político de este ministerio y unas acciones transformadoras que son de las más importantes en este país en mucho tiempo. Por su enfoque, las dificultades que ha afrontado y el correctivo tan descomunal al que se le ha sometido. Hay que recordar que Bibiana Aído ya se llevó lo suyo en su día. El ataque a base de infantilización e insultos de clase, físicos y políticos contra Irene Montero y su equipo es diario y cruza todas las fronteras a la vez.

¿El verdadero éxito de este libro es que acompañe a quien abra sus páginas en busca de refugio, que sirva de empujón hacia un futuro mejor?

Me encantaría que fuese así. Que contribuyera a una narrativa de esperanza, que llevase magia a vidas que quizá no la tienen. Había muchas intenciones en el libro, pero para escribir una ficción que me satisfaga tengo que intentar despojarme de las intenciones. Tengo que concentrarme en lo que quiero que les pase a los personajes. Y cuando escribes con honestidad, no puedes esconder las intenciones.

Tu primera novela se va a traducir como mínimo a ocho idiomas. ¿La mala costumbre te ha cambiado la vida?

Del todo. Ha cambiado mis condiciones materiales drásticamente. Me permite dedicarme solo a escribir. Estoy muy contenta y abrumada, y un poco asustada también. Lo que está pasando con la novela era algo impensable, no tenía imaginadas estas coordenadas vitales. Por la edad que tengo, me había puesto el piloto automático de seguir sobreviviendo hasta que fuera. Me ha cambiado la vida por completo.

Y TAMBIÉN...

Alana S. Portero: "Es muy fácil ser sobrio cuando todo está hecho a tu medida"

La mala costumbre, el debut narrativo de la escritora, dramaturga y directora escénica madrileña, es un brillante conjuro literario que confirma que los mal llamados márgenes conforman el núcleo de muchas otras vidas que no se suelen contar.

Dario Gael Blanco | Vanity Fair, 2023-05-13

<https://www.revistavanityfair.es/articulos/alana-s-portero-la-mala-costumbre-novela-debut>

«La masculinidad clásica convierte a los hombres en víctimas»

La escritora ha presentado este miércoles su quinto libro en la librería La Montonera de Zaragoza.

Álvaro Jordán | El Periódico de Aragón, 2023-05-24

<https://www.elperiodicodearagon.com/cultura/2023/05/24/alana-s-portero-autora-mala-costumbre-masculinidad-clasica-hombres-victimas-87835978.html>



Rivas, Ana María & Álvarez Plaza, Consuelo (editoras). (2020). *Etnografía de los mercados reproductivos: actores, instituciones y legislaciones*. Tiran lo Blanch.

<https://ehu.on.worldcat.org/oclc/1237534218>

La importancia de los problemas de (in)fertilidad en las sociedades occidentales ha ido de la mano del auge de la industria reproductiva y del desarrollo de la biotecnología que ha incrementado las posibilidades ofertadas a las personas con dificultades para tener descendencia. Esto ha generado un floreciente mercado global de servicios reproductivos, en el que destaca España como líder europeo en tratamientos de reproducción asistida, solo por detrás de EE.UU. y Japón. Pese a la potencia económica que representa España en este sector, poco se sabe de los agentes implicados en estos procesos: donantes de óvulos y semen; gestantes por sustitución; familias usuarias; bancos de gametos; clínicas/centros de reproducción asistida; empresas/agencias intermediarias de la gestación por sustitución en otros países; profesionales especializados e identificadores de oportunidades de negocios que han descubierto un contexto favorable al emprendimiento y a la obtención de plusvalía financiera.



Rojas Venegas, Beatriz & Cienfuegos Salgado, David. (2021). *El dilema de la concepción humana asistida: breve análisis de la gestación por sustitución o maternidad subrogada*. Tirant lo Blanch.

<https://ehu.on.worldcat.org/oclc/1246156293>

Los avances biomédicos en el plano de la reproducción asistida han provocado una dinamización del derecho. El presente estudio explora algunas cuestiones jurídicas relativas a la "gestación por sustitución" o "maternidad subrogada", aunque caben otros conceptos. A través de la labor legislativa se han tratado de eliminar antinomias que pudieran generar o permitir la inseguridad jurídica entre las partes, especialmente en el ámbito del derecho familiar. Ello explica la presencia de un tema crucial: la probable afectación del interés superior del menor. Tratándose de derechos, encontramos que la figura en análisis se vincula con un amplio abanico de ellos: el derecho a la intimidad, la salud, la familia, los derechos sexuales y reproductivos, los cuales devienen esenciales para alcanzar el libre desarrollo de la personalidad de los seres humanos. Pues bien, el alcance y protección de éstos y otros derechos más están relacionados con esta "maternidad subrogada".

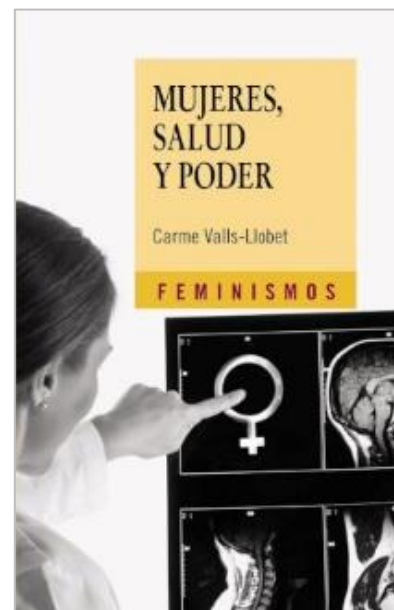


United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs. (2018). *Informe de la Relatora Especial sobre la venta y la explotación sexual de niños, incluidos la prostitución infantil, la utilización de niños en la pornografía y demás material que muestre abusos sexuales de niños (A/HRC/37/60)*. OCHA.

<https://reliefweb.int/report/world/informe-de-la-relatora-especial-sobre-la-venta-y-la-explotaci-n-sexual-de-ni-os>

La gestación subrogada puede convertir a los niños en mercancías. Un nuevo informe de derechos humanos evalúa las repercusiones de la gestación subrogada y propone soluciones ante el aumento de esta práctica a nivel global.

Desde el punto de vista jurídico, la maternidad subrogada adopta distintas formas. Por una parte, puede presentar un enfoque comercial, que implica una remuneración económica, o uno altruista, que no supone retribución. En consecuencia, la legislación varía ampliamente entre los países e, incluso, dentro de ellos. Existen jurisdicciones que prohíben esta práctica en su totalidad, mientras que otras toleran ciertas modalidades o carecen de normas al respecto. El informe explica que se observan deficiencias en cualquiera de las anteriores alternativas.



Valls-Llobet, Carme. (2016). *Mujeres, salud y poder*. Càtedra.

<https://ehu.on.worldcat.org/oclc/1055575501>

La salud humana y en especial la salud de las mujeres ha estado mediatizada por las relaciones de poder, tanto por las influencias patriarcales en el desarrollo de las ciencias de la salud, como por el proceso de victimización de las pacientes, que se han convertido más en objetos de medicalización que en agentes de sus propios cambios saludables.

El recorrido que la doctora Carme Valls-Llobet hace por la invisibilidad del cuerpo, las patologías y los riesgos con los que se enfrenta la salud de las mujeres, culmina en la descripción de los procesos que hacen que se valoren como inferiores sus problemas de salud y, al estilo foucaultiano, intenta realizar en cada capítulo un proceso de veridicción por el que queden desenmascarados los instrumentos de control y posesión, tanto externos como intrapsíquicos, que impiden a las mujeres ser protagonistas de su salud.



:: ARTIKULUAK

:: ARTÍCULOS

Ali, Parveen, McGarry, Julie, Younas, Ahtisham, Inayat, Shahzad, & Watson, Roger. (2022). Nurses', midwives' and students' knowledge, attitudes and practices related to domestic violence: A cross-sectional survey. *Journal of Nursing Management*, 30(6), 1434–1444. <https://doi.org/10.1111/jonm.13503>

Bellizzi, Saverio & Molek, Katherina. (2022). The High Risk of Gender-Based Violence for Migrant Women and Girls. *Journal of Pediatric and Adolescent Gynecology*, 35(3), 265–266. <https://doi.org/10.1016/j.jpag.2021.12.008>

Biota Piñeiro, Itxaso & Dosil Santamaría, María. (2022). La violencia sexual entre adolescentes aumenta: ¿qué está pasando?. *The Conversation*. <https://theconversation.com/la-violencia-sexual-entre-adolescentes-aumenta-que-esta-pasando-195950>

Biurrun-Garrido, Ainoa, Brigidi, Serena; Mena-Tudela, Desirée. (2023). Percepción de estudiantes de ciencias de la salud sobre la violencia obstétrica. *Enfermería Clínica*, 33(3), 234–243. <https://doi.org/10.1016/j.enfcli.2023.02.005>

Bloom, Tina L., Perrin, Nancy, Brown, Megan Lindsay, Campbell, Jacquelyn, Clough, Amber, Grace, Karen Trister, Laughon, Kathryn, Messing, Jill, Eden, Karen B., Turner, Rachael & Glass, Nancy. (2023). Concerned friends of intimate partner violence survivors: results from the myPlan randomized controlled trial on college campuses. *BMC Public Health*, 23(1), 1033. <https://doi.org/10.1186/s12889-023-15918-y>

Bono-Neri, Francine & Toney-Butler, Tammy J. (2023). Nursing students' knowledge of and exposure to human trafficking content in undergraduate curricula. *Nurse Education Today*, 129, 105920. <https://doi.org/10.1016/j.nedt.2023.105920>

Casillas Santana, María Lourdes, Robledo Martín, Juana, García Perea, María Eva, Sellán Soto, María Carmen, Arlandis Casanova, Matilde Josefa, Alcolea Cosín, María Teresa. (2023). Nivel competencial adquirido en el abordaje de la violencia de género en estudiantes de enfermería. *Metas de Enfermería*, 26(9), 49–58. <https://doi.org/10.35667/MetasEnf.2023.26.1003082177>

Coveña Mejías, Francisco & Sánchez Contreras, Fabiana. (2022). Los riesgos de la masculinidad: revisión bibliográfica de la violencia masculina y su prevención en contextos educativos. *Revista Internacional de Culturas y Literaturas*, 25, 11–35. <https://doi.org/10.12795/RICL2022.i25.02>

Daoud, Nihaya, Carmi, Ayelet, Bolton, Robert, Cerdán-Torregrosa, Ariadna, Nielsen, Anna, Alfayumi-Zeadna, Samira, Edwards, Claire, Ó Súilleabháin, Fiachra, Sanz-Barbero, Belén, Vives-Cases, Carmen & Salazar, Mariano. (2023). Promoting Positive Masculinities to Address Violence Against Women: A Multicountry Concept Mapping Study. *Journal of Interpersonal Violence*, 38(9–10), 6523–6552. <https://doi.org/10.1177/08862605221134641>

Devís-Devís, José, Pereira-García, Sofía, Valencia-Peris, Alexandra, Vilanova, Ana & Gil-Quintana, Javier. (2022). Harassment disparities and risk profile within lesbian, gay, bisexual and transgender Spanish adult population: Comparisons by age, gender identity, sexual orientation, and perpetration context. *Frontiers in Public Health*, 10, 1045714. <https://doi.org/10.3389/fpubh.2022.1045714>

Diaz, Mónica P., Brown, Angela E., Fleet, Julie Anne & Steen, Mary. (2023). What women want: A reflexive thematic analysis of the healthcare experiences of women with female genital mutilation/cutting in South Australia. *Women and Birth : Journal of the Australian College of Midwives*, 36(6), e652–660. <https://doi.org/10.1016/j.wombi.2023.06.004>

Dosil-Santamaría, María, Redondo Rodríguez, Iratxe, Jaureguizar Alboniga-Mayor, Joana, Machimbarrena, Juan Manuel, Ozamiz Etxebarria, Naiara, Comino González, Naiara. (2023). Cómo prevenir la violencia de pareja desde los centros educativos. *The Conversation*. <https://theconversation.com/como-prevenir-la-violencia-de-pareja-desde-los-centros-educativos-196674>

Eickhoff, Leah, Kelly, Jazzolynne, Zimmie, Heather, Crabo, Emma, Baptiste, Diana-Lyn, Maliszewski, Barbara & Goldstein, Nancy. (2023). Slipping through the cracks-detection of sex trafficking in the adult emergency department: An integrative review. *Journal of Clinical Nursing*, 10.1111/jocn.16727. Advance online publication. <https://doi.org/10.1111/jocn.16727>

Eikemo, Ragnhild, Barimani, Mia, Elvin-Nowak, Ylva, Eriksson, Julia, Vikström, Anna, Nyman, Viola, Backman-Enelius, Moa & Jonas, Wibke. (2023). Intimate partner violence during pregnancy – Prevalence and associations with women's health: A cross-sectional study. *Sexual & Reproductive Healthcare : Official Journal of the Swedish Association of Midwives*, 36, 100843. <https://doi.org/10.1016/j.srhc.2023.100843>

Falck, Felicitas & Bränström, Richard. (2023). The significance of structural stigma towards transgender people in health care encounters across Europe: Health care access, gender identity disclosure, and discrimination in health care as a function of national legislation and public attitudes. *BMC Public Health*, 23(1), 1031. <https://doi.org/10.1186/s12889-023-15856-9>

Fornari, Lucimara Fabiana & Serpa da Fonseca, Rosa Maria. (2023). Critical-emancipatory educational intervention through games to face gender violence. *Revista Brasileira de Enfermagem*, 76(Suppl 2), e20220299. <https://doi.org/10.1590/0034-7167-2022-0299>

García-Díaz, Celia & Jiménez-Lucena, Isabel. (2023). Clasificando mujeres: diagnósticos psiquiátricos y subjetividad femenina en el Manicomio Provincial de Málaga, España, 1909–1950. *Historia, Ciencias, Saude–Manguinhos*, 30, e2023003. <https://doi.org/10.1590/S0104-59702023000100003>

Guàrdia i Serentill, Meritxell. (2023). La cárcel, una infraestructura androcéntrica. *Pikara Magazine*. <https://www.pikaramagazine.com/2023/10/la-carcel-una-infraestructura-androcentrica>

Güler, Ayse, Lee, Rebecca C., Rojas-Guyler, Lili-ana, Lambert, Joshua & Smith, Carolyn R. (2023). The influences of sociocultural norms on women's decision to disclose intimate partner violence: Integrative review. *Nursing Inquiry*, 30(4), e12589. <https://doi.org/10.1111/nin.12589>

Hutchinson, Marie, Cosh, Suzanne M., & East, Leah. (2023). Reproductive and sexual health effects of intimate partner violence: A longitudinal and intergenerational analysis. *Sexual & Reproductive Healthcare*, 35, 100816. <https://doi.org/10.1016/j.srhc.2023.100816>

International Association of Forensic Nurses (2023). Gender-Affirming Care and Comprehensive Sexuality Education. *Journal of Forensic Nursing*, 19(2), E11–E13. <https://doi.org/10.1097/JFN.0000000000000432>

Kurdyla Victoria. (2023). Disclosure Experiences for Transgender and Nonbinary Survivors of Intimate Partner Violence. *Journal of Homosexuality*, 70(3), 473–496.
<https://doi.org/10.1080/00918369.2021.1990687>

Martínez-Linares, Jose Manuel, López-Entrambasaguas, Olga María, Fernández-Medina, Isabel María, Berthe-Kone, Ousmane, Fernández-Sola, Cayetano, Jiménez-Lasserrotte, María del Mar, Hernández-Padilla, José Manuel & Canet-Vélez, Olga. (2023). Lived experiences and opinions of women of sub-Saharan origin on female genital mutilation: A phenomenological study. *Journal of Clinical Nursing*, 32(11-12), 2547–2558.
<https://doi.org/10.1111/jocn.16294>

Momoitio, Andrea. (2023). La represión que parece mentira. *Pikara Magazine*.
<https://www.pikaramagazine.com/2023/10/la-represion-que-parece-mentira/>

Muñoz-Sellés, Ester, Pujolar-Díaz, Georgina, Fuster-Casanovas, Aina & Miró Catalina, Queralt. (2023). Detection of gender-based violence in primary care in Central Catalonia: a descriptive cross-sectional study. *BMC Health Services Research*, 23(1), 110.
<https://doi.org/10.1186/s12913-023-09091-6>

Olza Fernández, Ibone. (2018). The Medical Aspects of Gestational Surrogacy from a Holistic, Feminist and Mental Health Perspective. *Dilemata*, (28), 1–12.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/oaiart?codigo=6694789>

Orr, Carol, Kelty, Erin, Fisher, Colleen, O'Donnell, Melissa, Glauert, Rebecca & Preen, David B. (2022). The lasting impact of family and domestic violence on neonatal health outcomes. *Birth (Berkeley, Calif.)*, 50(3), 578–586.
<https://doi.org/10.1111/birt.12682>

Papantoniou, Panagiotis. (2022). Comparative analysis of sexual harassment between male and female nurses: A cross-sectional study in Greece. *Journal of Nursing Management*, 30(6), 1470–1481.
<https://doi.org/10.1111/jonm.13419>

Pérez, Isabel. (2023) Franja de Gaza: Atrapadas. *Pikara Magazine*.
<https://www.pikaramagazine.com/2023/10/atrapadas/>

Petersson, Carina, Swahnberg, Katarina, Petersson, Ulla & Oscarsson, Marie. (2022). Teenagers' and young adults' sexual behaviour and its associations with exposure to violence, among visitors at a Youth Centre in Sweden. *Sexual & Reproductive Healthcare : Official Journal of the Swedish Association of Midwives*, 34, 100781.
<https://doi.org/10.1016/j.srhc.2022.100781>

Plaza, Marta. (2020). El iceberg de violencias en la atención en salud mental. *Pikara Magazine*.
<https://www.pikaramagazine.com/2023/10/iceberg-violencias-la-atencion-salud-mental/>

Posada Abadía, Clara Isabel. (2023). Un análisis desde la teoría fundamentada de las experiencias de mujeres vulnerables en Madrid. *Enfermería Comunitaria*, 19: e14540.
<http://ciberindex.com/index.php/ec/article/view/e14540>

Ropero-Padilla, Carmen, Rodríguez-Arrastia, Miguel, Molina-Torres, Guadalupe, Márquez-Hernández, Verónica V., Gutiérrez-Puertas, Lorena, Aguilera-Manrique, Gabriel, Rodríguez-García, M^a Carmen & Roman, Pablo. (2022). Nursing students' perceptions of identifying and managing sex trafficking cases: A focus group study. *Journal of Nursing Management*, 30(6), 1540–1548.
<https://doi.org/10.1111/jonm.13486>

Scheer, Jillian R., Lawlace, Margaret, Cascalheira, Cory J., Newcomb, Michael E. & Whitton, Sarah W. (2023). Help-Seeking for Severe Intimate Partner Violence Among Sexual and Gender Minority Adolescents and Young Adults Assigned Female at Birth: A Latent Class Analysis. *Journal of Interpersonal Violence*, 38(9-10), 6723–6750.
<https://doi.org/10.1177/08862605221137711>

Taebi, Mahboubeh, Alavi, Negin & Ahmadi, Seyed. 2020. The Experiences of Surrogate Mothers: A Qualitative Study. *Nursing and Midwifery Studies*, 9 (1), 51–59.
https://nmsjournal.kaums.ac.ir/article_129861.html

Tanton, Clare, Bhatia, Amiya, Pearlman, Jodie & Devries, Karen. (2023). Increasing disclosure of school-related gender-based violence: lessons from a systematic review of data collection methods and existing survey research. *BMC Public Health*, 23(1), 1012.
<https://doi.org/10.1186/s12889-023-15526-w>

Troisi, Gina, Margherita, Giorgia & Caffieri, Alessia. (2022). Migrant women and gender-based violence: Focus group with operators. *Journal of Prevention & Intervention in the Community*, 50(3), 286–301.
<https://doi.org/10.1080/10852352.2021.1918829>

Tsakmakis, Paige L., Akter, Sahinor & Bohren, Meghan A. (2022). A qualitative exploration of women's and their partners' experiences of birth trauma in Australia, utilising critical feminist theory. *Women and Birth : Journal of the Australian College of Midwives*, 36(4), 367–376.
<https://doi.org/10.1016/j.wombi.2022.12.004>

Underwood, Carol R., Casella, Albert & Hendrickson, Zoe M. (2023). Gender norms, contraceptive use, and intimate partner violence: A six-country analysis. *Sexual & Reproductive Healthcare*, 35, 100815.
<https://doi.org/10.1016/j.srhc.2023.100815>

Usher, Kim, Jones, Rikki, Rice, Kylie & Jackson, Debra. (2023). Technology-facilitated sexual abuse and mental health: What mental health nurses and mental health professionals need to know. *International Journal of Mental Health Nursing*, 36(4), 367–376.
<https://doi.org/10.1016/j.wombi.2022.12.004>

Villaverde, Teresa. (2023). No es un beso, es un atentado contra la libertad sexual. *Pikara Magazine*.
<https://www.pikaramagazine.com/2023/09/no-es-un-beso-es-un-atentado-contra-la-libertad-sexual>

Wiley, Suzanne M., Gibson, Melanie E., Blackmore, Rebecca, Goonetilleke, Liyasha, McBride, Jacqueline, Highet, Nicole, Ball, Natahl, Gray, Kylie M., Melvin, Glenn, Boyd, Leanne M., East, Christine E. & Boyle, Jacqueline A. (2023). Perinatal mental health screening for women of refugee background: Addressing a major gap in pregnancy care. *Birth (Berkeley, Calif.)*. Publicación anticipada en línea.
<https://doi.org/10.1111/birt.12782>

Withiel, Toni Dianne, Sheridan, Simone, Rushan, Catherine & Fisher, Caroline Anne. (2023). Multifaceted training and readiness to respond to family violence: A prospective cohort evaluation. *Journal of Clinical Nursing*, 32(21-22), 7740–7750.
<https://doi.org/10.1111/jocn.16827>

Yee, Samantha, Hemalal, Shilini & Librach, Clifford L. (2020). "Not my child to give away": A qualitative analysis of gestational surrogates' experiences. *Women and Birth : Journal of the Australian College of Midwives*, 33(3), e256–e265.
<https://doi.org/10.1016/j.wombi.2019.02.003>



:: LAN AKADEMIKOAK

:: TRABAJOS ACADÉMICOS

Barra Velilla, Pilar. (2022). *Violencia obstétrica: la invisibilización de los deseos de la gestante en el momento del parto* [Trabajo de Fin de Grado, Universitat de Barcelona].
<http://hdl.handle.net/2445/193422>

Bravo, Ramiro. (2021). *Valores sensibles a la igualdad de género en Sevilla (2021). Las masculinidades igualitarias en la lucha contra la violencia de género* [Trabajo de Fin de Máster, Universidad de Sevilla].
<https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/142677/1/Varones%20se>



García Dafonte, Zaira. (2020). *Experiencias feministas en la práctica del aborto: sanción, agencia y feminismo* [Trabajo de Fin de Máster, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea].
https://www.academia.edu/44873905/Experiencias_feministas_de_la_pr%C3%A1ctica_del_aborto_Sancion_agencia_y_feminismo

Goterris Pinto, M^a Angeles. *Proyecto de formación en atención a mujeres que viven situación de violencia de género para el personal sanitario del Departamento de Salud de Castellón* [Trabajo de Fin de Máster, Universitas Miguel Hernández].
https://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/204480/TFM_2023_Goterris%20Pinto_M%E6%9C%8Dngeles.pdf?sequence=1

Guillén Lorente, Carmen. (2018). *El Patronato de Protección a la Mujer: prostitución, moralidad e intervención estatal durante el franquismo* [Tesis Doctoral, Universidad de Murcia].
<http://hdl.handle.net/10201/64539>



Martínez Galdós, Amaia. (2021). *Detección y actuación enfermera en mujeres víctimas de violencia de género* [Trabajo de Fin de Grado, Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea].
<http://hdl.handle.net/10810/56981>



Tapia Ateka, Irati. (2017). *Debate sobre la prostitución: regulacionismo y abolicionismo* [Trabajo de Fin de Grado, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea].
<https://addiehu.es/handle/10810/22635>



:: BESTE BALIABIDE BATZUK

:: OTRAS RECURSOS



Conferencia para Acabar con las Violencias de Género en la Academia (2^a. Bilbao. 2023). Transformando las universidades y organizaciones de investigación en espacios seguros frente a las violencias de género.
<https://www.conferenciegenderacademia.com/es/>



Ruiz Repullo, Carmen. *La violencia de género contada desde Pepe y Pepa* [Vídeo]. Youtube.
https://www.youtube.com/watch?v=hj4CmoFX8bk&list=RDCMUCLTG41K0fuQ-pq38yDTelvg&start_radio=1&rv=hj4CmoFX8bk&t=21

